

CATALINA DE ERAUSO Y PÉREZ  
DE GALARRAGA, NOBIZIA, MILITARRA  
ETA IDAZLEA

CATALINA DE ERAUSO Y PÉREZ  
DE GALARRAGA, NOVICIA, MILITAR  
Y ESCRITORA

AMADEO-MARTÍN REY Y CABIESES

*Doktorea Historian, Doktorea Medikuntzan, Real Academia Matritense de Héraldica y  
Genealogía entitateko akademiko Zenbakiduna, eta Real Academia de la Historia  
entitateko Urgazlea*

*Doctor en Historia. Doctor en Medicina, Académico de Número de la Real Academia  
Matritense de Heráldica y Genealogía, y Correspondiente de la Real Academia de la Historia.*



## INTRODUCCIÓN

Descubrí y me interesó la figura de Catalina de Erauso cuando investigaba en la obra del gran escritor peruano Ricardo Palma para la elaboración de mi tesis doctoral en Medicina. Este polígrafo, creador del subgénero literario conocido como “Tradiciones”, dedicó una de ellas, la titulada “¡A iglesia me llamo!”<sup>1</sup> a un episodio de la vida de la Monja Alférez. Como ha recordado Fernando Rodríguez Mansilla, de la Universidad de North Carolina at Chapel Hill, fue publicada originalmente en 1872 en la revista *El correo del Perú* y se incluyó dos años después en la segunda serie de las Tradiciones peruanas de Ricardo Palma. Para componer su escrito, este autor manejó la Historia de la monja alférez en la edición de Ferrer (1829, con sendas traducciones al francés y al alemán en 1830, y reeditada en 1838), de la que más tarde hablaré, texto que reproduce por esos mismos años Manuel de Odriozola en el séptimo volumen de su antología de Documentos literarios del Perú, aparecido en 1875, tres años después de la edición original de la tradición de Palma<sup>2</sup>. Éste sitúa no obstante el episodio que narra la vida de Catalina de Erauso, en 1575 y dice que tenía ya 30 años, algo imposible -como veremos- pues en esa fecha aún no había venido al mundo. Esta licencia literaria, típica de algunos escritos de Palma, no enturbia el hecho central y el núcleo de la historia narrada, basada en la captura de Catalina en la ciudad peruana de Huamanga.

Se hace evidente en el escrito de Palma que el Alférez Antonio de Erauso era en realidad Catalina de Erauso y sobre ella el autor peruano hace el siguiente apunte: “...había tomado el hábito de novicia, y estando para profesar huyó del convento, vino a América, sentó plaza de soldado, se batió bizarramente en Arauco, alcanzó a alférez con título real, y en los disturbios de Potosí se hizo reconocer por capitán de uno de los bandos. Como no ha sido nuestro propósito historiar la vida de la Monja-Alférez, sino narrar una de sus originalísimas y poco conocidas aventuras, remitimos al lector que anhele conocer por completo los misterios de su existencia a los varios libros que sobre ella corren impresos. Bástenos consignar que doña Catalina

1. Palma, Ricardo. *Tradiciones Peruanas Completas*. Ed. Aguilar, 6ª ed., pp. 189-192, Madrid, 1968.

2. Rodríguez Mansilla, Fernando. “¡A Iglesia me llamo!” *La monja alférez y Ricardo Palma*. En: *Bulletin Hispanique*, vol. 112, nº 2, 2010, pp. 805-819.



*“El Alférez Alonso Díaz de Guzmán” en “Antaño i ogaño” de José Victorino Lastarria (Santiago de Chile, 1885).*

de Erauzo regresó de España; que cansada de aventuras ejerció el oficio de arriero en Veracruz; y que murió, en un pueblo de México, de más de setenta años de edad; que no abandonó el vestido de hombre y que nunca pecó contra la castidad, bien que fingiéndose varón engatusó con carantoñas y chicoleos a más de tres doncellas, dándolas (sic) palabra de casamiento y poniendo tierra de por medio o llamándose Andana en el lance de cumplir lo prometido”.

No era Palma el único escritor americano decimonónico que había tratado sobre doña Catalina. Ya José Victorino Lastarria la incluyó a modo de cuento -como “El Alférez Alonso Díaz de Guzmán”, uno de los pseudónimos de Catalina- en su obra “Antaño i ogaño: novelas i cuentos de la vida hispano-americana”.

Yo había visto un busto de esta mujer, por todos conocida como “la Monja Alférez”, en el precioso parque que rodea el palacio real de Miramar de San Sebastián, la ciudad en la que nació y en cuya parroquia de San Vicente fue bautizada<sup>3</sup> el 10 de febrero de 1592. Podría haber nacido en 1585, como aseguran algunas fuentes, incluyendo su autobiografía de 1626 de la que luego hablaremos, y ser bautizada con siete años de edad. Aunque podría, en cambio, haber venido al mundo el mismo año de su bautismo, 1592. Sea como fuere, nacida antes o después, pero siempre a finales del siglo XVI, comprendí por qué sus hazañas y aventuras increíbles merecieron no sólo que su imagen perdurase físicamente en la citada estatua y en otras imágenes suyas en varios países, sino que fuera inspiradora para innumerables autores, novelistas, cineastas y dramaturgos, atraídos por su vida fabulosa, fuera de lo común y, ciertamente, avanzada y sorprendente para su época.

Coincido con Ángel Esteban<sup>4</sup> cuando afirma que el mito de esta mujer llega a nuestros días alimentado por varios factores: 1) La existencia de una autobiografía de la que no conocemos el manuscrito principal, por lo que no se sabe a ciencia cierta si fue ella quien la escribió personalmente, si la dictó a otra persona o fue un escritor anónimo quien redactó la obra; 2) El conocimiento de varios manuscritos

3. Por el vicario Albizúa.

4. Esteban, Ángel. *Introducción*. En: Historia de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, escrita por ella misma. (Edición de Ángel Esteban). Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, 8ª edición, pp. 11-12, Madrid, 2019.

que han ido apareciendo a lo largo del tiempo y que añaden elementos polémicos a su ya acusada personalidad; 3) Las continuas exageraciones que se describen en los manuscritos, casi todas relacionadas con lances de honor, aventuras o episodios bélicos; 4) La mezcla de ficción y realidad en los relatos, con datos a todas luces falsos o erróneos, si los contrastamos con documentos históricos de la misma época; 5) El hecho de que toda esta leyenda gire en torno a la vida de una mujer, ya que el protagonismo de las mujeres en la sociedad de aquella época era casi nulo; y 6) La ambigüedad creada en relación con el género, pues rara vez nos descubre sus verdaderos sentimientos o inclinaciones sexuales, manteniéndose además virgen durante toda la vida y en atuendo de varón.

Para Mateo Paganini<sup>5</sup>, de la Universidad Nacional de Córdoba, podrían distinguirse dos hermenéuticas o interpretaciones sobre esta historia. Una que corresponde a los escritos del siglo XIX y principios del XX, en la que se destaca la singularidad, la excepcionalidad, lo asexuado y el carácter religioso; otra, que corresponde a los artículos de fines del siglo XX y principios del XXI, donde se busca alguna clasificación entre las entidades clínicas, y se resalta la sexualidad en desmedro del carácter religioso.

Pero comencemos por el principio y veamos de dónde procedía esta original mujer.

## GENEALOGÍA DE CATALINA DE ERAUSO

El linaje vasco de apellido Erauso tiene casas solares en Asteasu, Fuenterrabía, San Sebastián y Urnieta (Guipúzcoa)<sup>6</sup>. Nos consta también la existencia de Erauso en el Valle de Oyarzun. El apellido puede escribirse Erauso, Erauzo o Herauso. Probaron su hidalguía ante las Juntas Generales de Guipúzcoa y sus



*Catalina de Erauso.*

5. Paganini, Mateo. *La Monja Alférez, problemáticas de género en el estudio de época*. En: Caracol, Nº. 8, 2014, págs. 158-176.

6. Mogrobejo, Endika, Irantzu y Garikoitz de. *Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía*. Volumen XLIV (XXIX). Ed. Mogrobejo-Zabala, pp. 248-249, Bilbao, 2009. En este libro la persona que se destaca por encima de todas la citadas en el capítulo dedicado a los Erauso es, precisamente, Catalina de Erauso.

Justicias ordinarias diversos miembros<sup>7</sup> de ese apellido y alguno de ellos<sup>8</sup> probó su nobleza ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid, y otros ingresaron como colegiales en el Mayor de San Ildefonso o en el menor de Alcalá<sup>9</sup>. No conocemos qué escudo podría haber usado la familia de Catalina. Existen al menos dos identificados. Según una certificación dada por José Alfonso de Guerra y Villegas, los de este linaje traen: Escudo cuartelado 1º, en campo de oro, dos roeles de azur, y bordura de gules con cuatro veneras de oro; 2º, en campo de gules, tres bandas de oro; 3º, en campo de azur, un león rampante de oro, y 4º, en campo de plata, un jabalí de sable y sobre él una estrella de azur. Existe otro escudo, mantelado, 1º y 2º, en campo de azur, un grifo rampante de oro, los dos afrontados, y el mantel de plata, con un lobo andante de sable, superado de una estrella de seis rayos de gules.



El Diccionario Heráldico de la Nobleza Guipuzcoana, refiere que los Eraso Chiki o Erauso Chikia, en Urnieta, traen: “partido en cuatro cuarteles: 1º y 4º de plata con dos lobos negros andantes, armados y linguados de rojo, y una estrella de oro encima de ellos en cada uno; 2º y 3º rojos con sendos grifos rampantes de oro.”<sup>10</sup>

Sabemos de la familia de Catalina por diversas fuentes, una de las cuales es sin duda una serie de pleitos de su abuelo, Miguel de Erauso<sup>11</sup>, el Viejo. Gracias a ellos tenemos conocimiento de las posesiones de su familia: casas, caseríos, viñedos y manzanales, además de barcos que navegaban a Terranova a pescar ballenas y bacalaos, a Nantes transportando la lana castellana, o a Lisboa y Sevilla llevando hierro. En este último puerto vendieron sus cotizadas naves. Tenían los Erauso,

7. Antonio de Erauso, vecino de Asteasu y originario de Urnieta, en 1628; Juan de Erauso, vecino de Azpeitia, en 1647; Juanes, Antonio y Martín Pérez de Erauso, vecinos de Andoain, en 1652; Pedro Ignacio de Erauso y hermanos, vecinos de San Sebastián, en 1742, y Fermín de Erauso, vecino de San Sebastián, para entroncamiento, en 1733.
8. Joanes de Erauso, vecino de Checa (Guadalajara), en 1560.
9. Sebastián de Erauso Lizardi Berrotaran y Chavarría, originario de Urnieta, en 1728, y Tomás de Erauso y Zabaleta, natural de Ciudad Real, sin fecha.
10. Guerra, Juan Carlos de. *Diccionario Heráldico de la Nobleza Guipuzcoana publicado por vez primera en la revista bascongada Euskal-Herria*. Establecimiento Tipográfico de los Hijos de I.R. Baroja, p. 387, San Sebastián, 1883-1888.
11. Vid. Tellechea Idígoras, José Ignacio. *Miguel de Erauso (senior), el abuelo de la Monja Alférez. Una inmersión en la vida donostiarra (1592)*. En: Boletín de estudios históricos sobre San Sebastián, Nº. 39, 2005, págs. 81-154.

por tanto, una posición acomodada. Miguel de Erauso, el Viejo, casó tres veces. El segundo matrimonio fue con Graciana de Aya -hermana de la esposa de su hijo Juan- y el tercero con Bárbara de Landrighuer<sup>12</sup>. Del primer matrimonio, con María López de Barrena tuvo a Miguel, padre de Catalina, así como a Juan de Erauso, casado con Ana de Aya y luego con Simona de Hernando.

El padre de Catalina, el capitán Miguel de Erauso, hidalgo, sirvió como paje de palacio en el año de 1575, durante el reinado de Felipe II. Fue allí muy considerado gracias a la influencia del obispo guipuzcoano. Sirvió como militar en Flandes, donde fue ascendiendo desde alférez hasta capitán. Fue seriamente herido en la batalla de Charleroi y llevado a Madrid donde se salvó gracias a un “voto” que hizo a la Virgen de Atocha, consistente en dar sus hijos varones al ejército, para sacrificarlos en defensa de su patria, su religión y su rey. Sus hijas mujeres irían al convento para adorar a Nuestro Señor<sup>13</sup>. El 15 de julio de 1587 Miguel de Erauso se alistó en la Nao María San Juan, de la escuadra de Miguel de Oquendo, en la Invencible y bajo el capitán Sebastián de Echazarreta, por marinero. Dice haber servido desde junio de 1588 a julio de 1589 como escribano. En 1589 Miguel de Erauso fue Alcalde ordinario de San Sebastián.

Hablábamos de pleitos. Y, en efecto, Miguel de Erauso el Viejo, al hacer memoria del testamento de su primera mujer, recordaba su facultad de nombrar heredero mejorado a cualquiera de sus dos hijos. Sucedió que a Juan ya le había sido entregada una parte de la herencia. Por lo mismo, Miguel de Erauso el Viejo determinó que el padre de Catalina fuese su albacea. De este modo, Miguel de Erauso, digamos el Joven, quedó como heredero universal de la fortuna, lo que causó una demanda de su sobrino Juan.

Según consta por su testamento fechado en San Sebastián el 27 de enero de 1591, Miguel de Erauso, el Viejo, dejaba a su hijo Miguel una huerta en la Mota, tres cuartas partes de la nao María. Todo esto proveniente del primer matrimonio. A su vez, una casa en la calle Embeltrán con siete cubas de sidra y dos pipas de vino. También, viñas, manzanales, tierras, ganado ovejuno, casa y lagares de Juanindegui y Lopezuritegui. Todos estos provenientes de la boda con Graciana de Aya, su

12. Por causa de este matrimonio la fortuna de Miguel de Erauso se vio algo menguada debido a sus enfermedades y a las obras de una casa suya que estaba en malas condiciones (Ruiz-Tagle Correa, Paula. *Catalina de Erauso y Pérez de Galarraga, su verdad histórica*. Memoria presentada a la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae para optar al grado de Licenciada en Historia, p. 85, Santiago, Chile, septiembre 2007.)

13. Jarpa Gana de Laso, Sara. *La monja alférez*. Editorial del Pacífico, p. 9, Santiago de Chile, 1960.



*Puerto de San Sebastián.*

segunda esposa. Luego, pasa a hacer la citada memoria del testamento de su primera mujer López de Barrena, el 8 de diciembre de 1570, en que le dejaba por señor y usufructuario de los bienes y con facultad para nombrar heredero mejorado a cualquiera de sus dos hijos, Juan y Miguel. Recuerda la donación *propter nuptias* hecha a Juan de Erauso, ya difunto; cuando redactaba este testamento, el nieto Juan tenía 12 años, y los bienes que le señalaron en el contrato matrimonial le fueron transmitidos con creces: “y con ello el dicho Joan de Herauso mi nieto sea contento y no pida más porççon de lo que le podría caver y pertenecer por medio del dicho su padre y mi hijo en todos mis bienes y herencia”. Todo se encaminaba a declarar a su segundo hijo Miguel por heredero universal.

Miguel casó en 1582 con la noble vizcaína María Pérez de Galarrraga y Arce, que poseía una fortuna bastante considerable<sup>14</sup>. Los hijos varones de este matrimonio, Miguel, Domingo y Martín, pasaron a América sirviendo en las filas de los ejércitos de las Corona<sup>15</sup>. Las féminas fueron María Juana, Jacinta, Isabel, todas ellas monjas profesas dominicas en San Sebastián el Antiguo, Mariana<sup>16</sup>, casada con un Arellano, y nuestra protagonista, Catalina. En el convento de San Bartolomé, era monja profesa y Superiora Úrsula de Uriza y Sarasti, viuda de un marido muerto

14. Era poseedora de una “viña de Berrio con cuarenta pies, lagares y casa. Dos sobrados de casa de la calle Maestre Lope, cuyos bajos eran de la Iglesia de San Vicente. La mitad de la Nao de San Joseph, surta en el muelle de San Sebastián, cuya otra mitad era del ondarrabitarra Onofre de Leguia, entre otras cosas”. (Ruiz-Tagle Correa, Paula. *Catalina de Erauso y Pérez de Galarrraga, su verdad histórica*. Op. cit., p. 88.)

15. Aránzazu Borrachero ha estudiado la supuesta autobiografía de Catalina de Erauso, Vida y sucesos de la Monja Alférez (1624), junto con la petición que ésta le dirigió a Felipe IV en 1625 y los documentos que atestiguan su participación en las guerras de conquista. En su estudio, procura demostrar el intento de usurpación, por parte de la protagonista, de los roles y privilegios tradicionalmente asignados a sus hermanos varones o, con carácter más general, de los roles y privilegios asignados al género masculino en el contexto patriarcal de la España del siglo XVII. (Borrachero Mendibil, Aránzazu. *Catalina de Erauso ante el patriarcado colonial: un estudio de Vida i sucesos de la Monja Alférez*. En: Bulletin of Hispanic Studies, Vol. 83, Nº. 6, 2006, págs. 485-497.)

16. Que en 1629 le compró las legítimas materna y paterna.

en guerra y prima hermana de la madre de Catalina<sup>17</sup>. Aunque ésta se educó en el convento desde los cuatro años, junto a sus hermanas Isabel y María, no llegó a profesar. El convento estaba unido a la Parroquia de San Sebastián el antiguo, llamada así por ser tradición que allí estuvo la primera población con ese nombre.

Sus padres, conocedores de la altivez de la joven Catalina, iban a visitarla una vez al mes esperando encontrarla más humilde y contrita. Pero Catalina, descontenta en el convento, se mantenía reservada, sin demostrarles gran afecto ya que no perdonaba la imposición que su padre le había hecho de profesar como monja. Su progenitor abonó al convento los alimentos de Catalina pero no entregó su dote. Fue trasladada al Monasterio de San Bartolomé de San Sebastián, donde las normas eran mucho más estrictas, y en este lugar vivió hasta los 15 años. En una ocasión llegó al convento una novicia viuda llamada doña Catalina de Aliri, con quien tuvo altercados y peleas a golpes constantes. La Superiora, para mantener a raya a la díscola novicia, de explosivo carácter, se vio forzada a enviarla a su celda por tres días a pan y agua. Ella vociferaba y luego guardaba un rencoroso silencio, dando así mal ejemplo al resto de novicias.

Al no haber nunca profesado, Catalina no se convirtió en monja, quedando sólo en la condición de novicia. Sin embargo, adujo ser monja profesa cuando le convinó, ya fuera por estar en aprietos con la justicia -pues fue perseguida, no por travestismo sino por homicidio-, ya en peligro de muerte en América. Así sucedió cuando el Obispo de la diócesis peruana de Huamanga intervino para salvarle la vida remitiendo su caso a Roma. El hecho de ser monja la sometía a la ley eclesiástica. En efecto, en la “Relación de una monja que fue huyendo de España à Indias”<sup>18</sup>, manuscrito de 1617, se relata que Fray Agustín de Carvajal, primer obispo de la ciudad de Huamanga, “á havido y tenido noticia... que en esta Ciudad anda una monja profesa, que dezian ser de S. Sebastian y andava en habito de hombre...”. Y más adelante señala: “Dixo, lo que pasa es, que de edad de quatro, o, cinco años entro en el monasterio susodicho, donde se crio con dos hermanas suyas, y allí sirvió desde la dicha edad, hasta q tuvo diez y seis años que recibió el habito de monja, de aquel convento, y al cavo del año de la profesión”, que dice hizo de manos del entonces Prior de Convento de Predicadores de San Telmo. Se explica en dicho manuscrito que estuvo nueve años en el convento “como tal monja profesa”. Se

17. Ruiz Marull, David. *La ‘monja alférez’ transexual que contó con la aprobación del Rey y el Papa*. En: *La Vanguardia*, 26 de junio de 2017.

18. *Relación de una monja que fue huyendo de España á Indias*. 1617. Manuscrito M282 (olim 149) de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.

ha afirmado<sup>19</sup> que “el título de monja le permite continuar su vida como alférez, no puede simplemente ser una mujer/alférez, debe ser una monja + alférez, pues la pureza implícita en ‘monja’ permite sus acciones. El estatus religioso le permite desafiar las reglas. Pese a su travestismo, sus antecedentes religiosos, raciales, étnicos y de clase le otorgan las herramientas necesarias en su época para validar su historia.”

## INSPIRACIÓN DE AUTORES

Catalina de Erauso y sus hazañas fueron fuente de inspiración para buen número de escritores. Ya en su tiempo, diversos historiadores afirmaron haberla conocido, como Salazar de Mendoza, Gil González Dávila, que la cita en su “Historia de la vida del ínclito monarca, amado y santo Don Felipe III”, o Pietro della Valle il Pelegrino<sup>20</sup>, autor de “Carta á Mario Schipano”, fechada en Roma el 11 de julio de 1626, sin olvidar al historiador coetáneo de Catalina Dr. Lope Martínez de Isasti, en su “Compendio Historial de la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa”, o a Juan Pérez de Montalbán, discípulo de Lope de Vega, que escribió una comedia sobre su vida, “La monja alférez”, escrita y puesta en escena en 1625 y que, para algunos, como Paloma Martínez-Carbajo, de la Pacific Lutheran University<sup>21</sup>, es muy posible que llegara incluso a manos de la mismísima Catalina. Parece que fue compuesta cuando Catalina se encontraba en Roma:

“...tenga fin aquí  
Este caso verdadero.  
Donde llega la comedia  
Han llegado los sucesos.  
Que hoy está el Alférez Monja  
En Roma, y si casos nuevos  
Dieren materia á la pluma,  
Segunda parte os prometo”.

19. Rutter-Jensen, Chloe. *La transformación transatlántica de la monja alférez*. En: Revista de Estudios Sociales, nº 28, diciembre de 2007, Bogotá, p. 93.
20. Vid. Tellechea Idígoras, José Ignacio. *Catalina de Erauso*. En: Diccionario Biográfico Español, Real Academia de la Historia. (<http://dbe.rah.es/biografias/6728/catalina-de-erauso>). Este autor escribió un trabajo sobre el abuelo de Catalina, Miguel de Erauso: Tellechea Idígoras, José Ignacio. *Miguel de Erauso (Senior), el abuelo de la Monja Alférez, una inmersión en la vida donostiarra (1592)*. En: Boletín de estudios históricos sobre San Sebastián, Nº 39, 2005, pp. 81-154.
21. Martínez-Carbajo, Paloma. *Transgresión, subversión y travestismo picaresco en Historia de la monja alférez, de Catalina de Erauso*. Hispanet Journal 1 (December 2008).

Dos siglos más tarde se traduciría al francés, al alemán y al inglés, versión esta última del escritor británico Thomas de Quincey, y a finales del siglo XIX-principios del XX, aparecerían nuevamente diversas interpretaciones de la obra en varios idiomas.

En el siglo XIX el gentilhombre liberal de Pasajes Joaquín María de Ferrer y Cafranga, exiliado en París tras la persecución de Fernando VII a los diputados liberales, editó la “Historia de la Monja Alférez Doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma e ilustrada con notas y documentos” (París, 1829). Luego volveremos sobre este autor cuando hablemos del retrato de Catalina de Juan (Hans) van der Hamen.

Claudia S. Llanos, de la Universidad Nacional Autónoma de México publicó en diciembre de 2018 un trabajo<sup>22</sup> donde daba noticia de un manuscrito mexicano anónimo inédito del siglo XIX del que destaca la relación entre Catalina de Erauso y la joven Clotilde y su viaje desde Jalapa, Veracruz, a la Ciudad de México donde Clotilde profesaría como monja.

Por su parte, Amaia Álvarez Uria<sup>23</sup>, de la Universidad del País Vasco, realizó una búsqueda en las bases de datos y encontró que en *Proquest Central* aparecen textos sobre Catalina de Erauso desde 1852 a 2013, en el periodo de 1990-1999 se publicaron 57 textos, en el de 2000-2009 fueron 176 y entre los años 2010-2013 van 56, lo que demuestra que el interés por ella no ha disminuido con los años. Si comprobamos el tipo de documentos registrados en esta base de datos nos aparecen 155 revistas científicas, 88 tesis y tesinas, 43 periódicos, 20 revistas generales, y 6 revistas profesionales. De estos trabajos 62 son de no-ficción, 74 de literatura, 28 de estudios de las mujeres, y 24 sobre historia religiosa. Por citar algunas de las obras sobre la figura de Catalina diremos que han escrito, entre otros autores, Alejo de Velón<sup>24</sup>, José María de Heredia<sup>25</sup>, escrito en francés y traducido luego al español,

22. Llanos Delgado, Claudia S. *Travestismo y libertad femenina en el siglo XIX mexicano: la biografía de Catalina de Erauso, la Monja Alférez*. En: Mitologías hoy. Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos, vol. 18, diciembre 2018, pp. 111-126.

23. Álvarez Uria, Amaia. *¿Catalina Erauso era vasca? Representaciones identitarias e intersecciones entre género, sexualidad y nación*. En: Seminário Internacional Fazendo Gênero 10 (Anais Eletrônicos), Florianópolis, 2013.

24. Velón, Alejo de. *Historia de la Monja Alférez, Doña Catalina de Erauso*. Madrid, 1881.

25. Heredia, José María de. *La nonne Alférez* (Illustrations de Daniel Vierge, gravées par Privat-Richard). Alphonse Lemerre, Éd., Paris, 1894.

Luis de Castresana<sup>26</sup>, Nicolás de León<sup>27</sup>, Gloria Durán<sup>28</sup>, Juanita Gallardo<sup>29</sup>, Armonía Rodríguez<sup>30</sup>, Domingo Miras<sup>31</sup>, Doreide Bernacchi<sup>32</sup>, Ricard Ibáñez<sup>33</sup>, Eva Mendieta, Edward Rosset<sup>34</sup>, Chufo Llorens<sup>35</sup>, Juan Antonio Mateos<sup>36</sup>, Luis Ángel Rodríguez<sup>37</sup>, Ángel Canga-Argüelles<sup>38</sup> y un largo etcétera. Todos ellos, en diversas formas literarias: el ensayo histórico, la novela, el teatro... han plasmado acontecimientos diversos de la vida de la Monja Alférez, inspirándose en último término en todo aquello que quedó escrito -por ella o no- sobre su vida y milagros.

26. Castresana, Luis de. *Catalina de Erauso*. Afrodísio Aguado, Madrid, 1968.
27. León, Dr. Nicolás de. *Aventuras de la monja alférez*. Colección Metropolitana
28. Durán, Gloria. *Catalina, mi padre*. Ed. Planeta Mexicana, México, 2004. Esta novela histórica tiene el siguiente argumento, desarrollado en el siglo XVII en Nueva España. Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana, la futura Sor Juana Inés de la Cruz, busca en su adolescencia la protección de un viejo conquistador de Perú que, según cree, es su padre natural. Pero la sorpresa que le tiene deparada el destino será muy grande: el viejo guerrero es en realidad Catalina de Erauso. En estas páginas se recrea la época colonial, la corte de los virreyes, los bailes, las mascaradas, las peleas de gallos y los amoríos.
29. Gallardo, Juanita. *Confesiones de la Monja Alférez. La verdadera historia de Catalina de Erauso*. Seix Barral, 2005. Esta obra muestra a Catalina en el momento de la confesión al obispo de Huamanga. La trama se centra en la escritura de sus memorias y en el encierro inicialmente en el hogar del obispo y después en el convento. Tras volver a llevar las prendas de novicia, Catalina se muestra cautelosa para escribir un texto que convenza al religioso, la salve y le permita volver a su libertad en el mundo exterior.
30. Rodríguez, Armonía. *De monja a militar*. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1975. Reeditado por La Busca en 2012 y 2013.
31. Miras, Domingo. *La Monja Alférez* (edición de Virtudes Serrano). Editum, Ediciones de la Universidad de Murcia, 1992. La acción se desarrolla a comienzos del siglo XVII, en San Sebastián, Perú, Roma, y en alta mar.
32. Bernacchi, Doreide. *El secreto de Catalina*. 2018.
33. Ibáñez, Ricard. *La monja alférez. La juventud travestida de Catalina de Erauso*.
34. Rosset, Edward Richard. *La monja alférez*. CreateSpace Independent Publishing Platform, 2013.
35. Lloréns, Chufo. *Catalina la fugitiva de San Benito: La asombrosa huida de una joven marcada por la Inquisición*. 2019. En esta obra, mediante las aventuras de su protagonista, inspiradas en el personaje histórico de Catalina de Erauso, el autor sumerge al lector en los usos y costumbres de la España del mil seiscientos, paseándolo por la corte, las mancebías, los conventos, el teatro, los duelos, el torero... y los autos de fe de la Inquisición.
36. Mateos, Juan Antonio. *La monja alférez*. Linkgua, 2009.
37. Rodríguez, Luis Ángel. *Vida y hazañas de la monja alférez*. México.
38. Canga-Argüelles, Ángel. *Catalina de Erauso, la "Monja Alférez"*. En: *La Ilustración Española y Americana*, nº 32, 510, 30 de agosto de 1916.



## ETAPAS DE LA VIDA DE CATALINA DE ERAUSO

Seguimos a Luzmila Camacho cuando describe las etapas de la vida de Catalina de Erauso, en la que veremos que predominan los años de travestismo y ocultación, por tanto, de su condición de mujer o que -como afirma esa autora- “ilustran su complejidad genérica”. La primera etapa corresponde a su infancia y a los años que vivió en el convento de monjas dominicas de San Sebastián, de donde se escapó a la edad de quince años. La segunda abarca todos los años que vivió como travesti<sup>39</sup>, desde 1600 hasta 1620. Es decir, desde el momento en que la joven Catalina se confecciona la ropa de hombre y rechaza el hábito de monja hasta el día de su arresto y desesperado (si no eufórico) anuncio de su verdadera identidad y virginidad.

Después de servir durante tres años a varios señores con el falso nombre de Francisco de Loyola, Catalina decidió embarcarse de grumete y viajar a las Indias, donde adoptó el nombre de Alférez Alonso Díaz de Guzmán. No podemos ignorar que durante estos años de travesti se observa en ella una tendencia a la transexualidad, aunque este término no era utilizado en la época: Catalina se cortó el pelo e intentó aplanarse el pecho con un emplaste que le facilitó una mujer india. La tercera abarca desde 1620 a 1624. Catalina fue arrestada y bajo la protección del obispo de Huamanga volvió a la vida conventual. El regreso a este estilo de vida fue meramente pragmático y no tuvo nada que ver con su espíritu vocacional. Durante este periodo tuvo especial interés en promocionar su condición de mujer virgen y se dedicó a visitar otros conventos mientras esperaba que llegara la documentación que probara que era novicia. En la cuarta y última etapa, que abarcaría desde su regreso a España en 1624 hasta el último día de su vida, reanudó la vida de travesti y transgénero. Nuestra heroína dejó de ser Catalina para oficialmente llamarse Antonio de Erauso, nombre con el que consta en el testamento de su madre.

## CATALINA DE ERAUSO DEJA EL CONVENTO Y SE VISTE DE HOMBRE

Catalina estaba en el convento donde profesaron sus hermanas cuando, un 18 de mayo (o 18 de marzo, víspera de San José según otras fuentes) de 1607, decidió huir. Sobre el modo en que dejó el cenobio hay diversas versiones. Para unos, se escapó del convento a media noche. Fue a la celda de la Superiora cogió las llaves de la puerta principal y salió muy tranquila a la calle, habiendo antes cogido unas tijeras,

39. Algunos autores destacan que el término travesti ignora la muy real vida material de Erauso como hombre, no como mujer en ropas de hombre. (Rutter-Jensen, Chloe. *La transformación transatlántica de la monja alférez*. Op. cit., p. 92.)

hilo, aguja y unos reales. Para otros, fue la hora del Ángelus la que Catalina escogió para escabullirse de entre sus compañeras y escapar al fondo del jardín, se remangó el hábito, dejó la toca y escaló el muro, dando un salto al exterior.

Sobre los motivos inmediatos de su marcha, parece que fue a causa de la citada reuerta con una monja profesa -o una novicia viuda- llamada Catalina de Aliri, robusta, que la maltrató de mano. Vagó por tres días alimentándose de raíces y frutas silvestres y un campesino le obsequió unos pantalones. Atravesó Vitoria. Ya para entonces se había cortado el pelo a lo hombre y vestía traje masculino lo que llevó aparejado un cambio de identidad que le llevaría a usar, como hemos visto, diversos nombres y apellidos como Alonso Díaz y Ramírez de Guzmán, Pedro de Orive, Francisco de Loyola -que parece que fue el que dio al peluquero que le cortó el pelo y al que no pudo pagar-, o Antonio de Erauso, que fue el nombre adoptado al regresar a España tras un tiempo en América y con el que volvería a Indias para allí fallecer.

Tras su huida del cenobio, encontró empleo de mandadero y tras varios meses se escapó sin despedirse. Trabajó como contador en un almacén de abarrotes donde duró dos años. Luego ofreció servir en el hogar del Licenciado Cerralta, esposo de una prima de su madre. Pero tuvo que partir hacia Valladolid, asiento de la corte entonces, donde ofreció servicios de paje en casa de don Juan de Idiáquez y Olazábal<sup>40</sup>, Secretario de Cámara de Felipe III. También a Idiáquez le dijo llamarse Francisco de Loyola. En cierta ocasión Miguel de Erauso, padre de Catalina y pariente de Idiáquez se presentó en casa de éste para pedirle ayuda para encontrar a la prófuga que, sirviendo en casa de don Juan y al escuchar a su padre hablar con su amo, decidió huir y dejar su trabajo de paje en esa mansión para evitar ser descubierta y tener que volver al claustro. En diversos carromatos de comerciantes y arrieros llegó a Bilbao y luego a Estella. Se empleó como paje en casa de don Carlos de Orellana. Parece que retornó a San Sebastián y llegó a oír misa en su antiguo convento sin ser reconocida. Pero no llegó a ver a sus padres ni a regresar como hija pródiga. Pasó por Pamplona y llegó a Toledo y Madrid.

Cuando Catalina deja el convento a los quince años de edad sigue -según Eva Mendieta<sup>41</sup>- una larga tradición vasca de emigrar a otros lugares de la Península

40. Juan de Idiáquez y Olazábal nacido en Madrid el 12 de marzo de 1540 y fallecido en Segovia el 12 de octubre de 1614) fue menino del príncipe Don Carlos, embajador en Génova y Venecia, trece de la Orden de Santiago, secretario real y consejero de Felipe II y presidente del Consejo de Órdenes con Felipe III. Fue hijo de Alonso de Idiáquez y Yurramendi, que fuera secretario de Carlos I, y de Gracia de Olazábal. Casado en 1563 con Mencía Manrique de Butrón (m. 1565), dejó un único hijo, Alonso, I duque de Ciudad Real y virrey de Navarra.

41. Mendieta, Eva. *En busca de Catalina de Erauso. Identidades en conflicto en la vida de la Monja Alférez*. Publicacions de la Universitat Jaume I, p.85, Castelló de la Plana, 2010.

Ibérica y a América. Los padres, abuelos y otros antepasados de Catalina estuvieron en contacto continuo con paisanos de Andalucía que trataron con marinos que viajaban a Noruega o Terranova, a la pesca del bacalao y la ballena. Catalina y sus hermanas habrían seguramente escuchado en el convento historias de los tres hermanos soldados que llevaban años viviendo en América. Y, como enseguida veremos, Catalina decidió cruzar el Océano Atlántico.

## CATALINA Y MÉXICO. COMIENZA SU VIDA DE SOLDADO

Tras sus peripecias por España, embarcó en el puerto de Pasajes de donde fue a Sevilla para pasar desde allí a América en la nao del general de Mar Echazarreta, amigo de su casa<sup>42</sup>. Viajó como grumete. Era el año de 1611. Y llegó así a Veracruz desertando de la Armada para abrazar la carrera militar sentando plaza de soldado, siendo arrojada y valerosa frente a los indios. Catalina recorrió América estando en Portobello, Cartagena de Indias, Santa Fe de Bogotá, en Panamá, Paita, Trujillo, Lima, Cuzco, Huamanga, Concepción, Valdivia, Santiago de Chile, Tucumán, La Plata, La Paz...

Como ha afirmado Rutter-Jensen<sup>43</sup>, el Nuevo Mundo ofrecía un espacio propio para que los conquistadores españoles ascendieran socialmente, donde la gente podía crear nuevas identidades, y donde Erauso podía viajar, sin ser reconocido, en términos de género. El contexto imperial, tan geográficamente lejano de España, le permitió usar las guerras para demostrar su patriotismo, que a su vez le permitió justificar su transformación. Por lo anterior, él ‘encarna’ la masculinidad de manera ‘correcta’, su coraje es valorado y su travestismo perdonado.

La vida de la Monja Alférez en el virreinato de Nueva España se conoce gracias a la Relación editada en México a raíz de su muerte. Así se supo que, haciéndose pasar por hombre y bajo la identidad de “Antonio de Erauso”, trabajó como arriero entre Veracruz y México, llevando una recua de animales, durante muchos años ayudada de muleteros. Fue precisamente en uno de esos viajes cuando Catalina, alias “Antonio de Erauso”, mulero, falleció en Cuitlaxtla en 1650. En México es conocida como la “monja peregrina”. Así figura en la placa del monumento que existe en Orizaba, México.

42. Otros, como Soraya García-Sánchez, dicen que el capitán de la nave en la que embarcó en Sevilla hacia las Américas era su tío y que no la reconoció. (García-Sánchez, Soraya. *De monja a conquistador, de mujer a hombre: los viajes de Catalina de Erauso*. En: Atenea 511, I Sem 2015, p. 64.)

43. Rutter-Jensen, Chloe. *La transformación transatlántica de la monja alférez*. Op. cit., p. 95.



*Monumento a Catalina de Erauso en Orizaba, México.*

De esa última época en México nos habla la “Última y tercera relación, en que se haze verdadera del resto de la vida de la Monja Alférez, sus memorables virtudes, y exemplar muerte en estos Reynos de la Nueva España”, en la que se relata la última aventura amorosa que se le conoce y que problematiza la idea de ubicarla dentro de la categoría de transgénero. Según se nos narra, estando Catalina/Antonio en Jalapa del Valle se enamoró empedernidamente de una dama que el Alcalde mayor de dicha ciudad puso a su cargo para que la acompañara a México donde, en principio, iba a entrar de religiosa. Catalina le propuso que entraran juntas en la vida conventual. La declaración de amor de Catalina y su reacción ante el rechazo que sufrió son extraordinarios: “*Peregrina, y zelosa llegó a tanto extremo, que le ofreció a la dama, porque entrase Religiosa dotarla, y demás de la dote ponerle tres mil pesos a renta, y darle la mitad de lo que cobrava de la Real caxa, y ella bolverse de nuevo a entrar en el Convento con ella: pero a su despecho, se desposó la dama, y a nuestra peregrina del zeloso disgusto, le dió vna grave enfermedad, sanó [...] se entró un día a verla [...] continuó muchos días en visitarlos [...] obligó a su esposo a dezirle que no le entrase en su casa, éste fue trance que la puso en peligro de perder el juizio [...]*.”<sup>44</sup>

44. Vallbona, Rima de. *Vida i Sucesos de La Monja Alférez*. Center for Latin American Studies, Arizona State University, Tempe, pp. 170-175, Arizona, 1992.

## CATALINA EN EL VIRREINATO DEL PERÚ

Entre su primer y segunda estancia en México, Catalina desembarcó en el puerto del Callao y llegó luego a la ciudad de Trujillo entrando a trabajar en el negocio del mercader Juan de Urquiza, bajo el nombre de Francisco de Loyola. Éste quedó a cargo de los negocios de su jefe en un viaje de éste a Lima. Urquiza le dejó para imprevistos la cantidad de 130 pesos. Solía ir al teatro y cierta noche un tal Sr. Reyes le molestó. Catalina salió a la calle, compró un puñal y armada así desafió al insolente. Se batieron, ganando la dama disfrazada. El herido fue conducido al hospital y Francisco de Loyola a prisión. Pero su amo logró con sus influencias la libertad de su empleado. Pero, por miedo a represalias de Reyes, le aconsejó irse a trabajar a Lima a pesar de que le había rendido cuenta exacta del negocio. Su ex patrón le proveyó de buenas cartas de recomendación y fue contratada en casa del señor Diego de Solarte. Un buen día, éste llamó la atención por dedicar demasiada atención a su cuñada de 18 años, por lo que Catalina decidió dejar Lima y partir hacia Charcas.

Ya en Potosí se enroló en el ejército del capitán Recio de León quien le recomendó al maestre de campo don Bartolomé de Alba. Y allí combatió con valor contra los indígenas y dio caza a un rebelde<sup>45</sup>. Tras la campaña Catalina sirvió en Charcas en los negocios de Juan López de Arquijo que le encomendó diez mil llamas, además de dinero para mantenerlas y negociar con ellas. Aunque Catalina lo hizo bien, continuó su vida aventurera. En cierta ocasión, en una casa de juego, viéndose perdida en las cartas, desafió al Alcalde de Casa y Corte, quien quiso penderla

sin conseguirlo ya que Catalina huyó a La Paz donde mató<sup>46</sup> en desafío al corregidor. Este hecho le supuso una condena a ser colgada en la horca, aunque la pena fue luego conmutada por prisión perpetua.

Catalina sirvió como soldado a la Corona en Chile, formando parte de una expedición militar a Pelechuco, en el norte del actual departamento de La Paz, en busca del legendario El Dorado.

*Catalina de Erauso. "Relación verdadera de las grandes hazañas...", Simon Faxardo, Sevilla, 1625 (Biblioteca Nacional de Chile).*

45. De apellido Yáñez o Ibáñez.

46. Algunas crónicas cuentan que uno de esos desafíos mató a uno de sus hermanos sin saber que era él.

Durante muchos años nadie sospechará que Catalina era mujer. Cuando estaba mal herida y a punto de morir<sup>47</sup>, se confesó con Fray Agustín de Carvajal, Obispo de Huamanga, de esta forma: “Señor, todo esto que he referido a VS Ilustrísima no es así; la verdad soy mujer, que nací en tal parte, hija de fulano y sutana; que me entraron de tal edad en tal convento, con fulana mi tía; que allí me crié; que tomé el hábito; que tuve noviciado; que estando para profesar, por tal ocasión me salí; que me fui a tal parte, me desnudé, me vestí, me corté el cabello; partí allí y acullá; me embarqué, aporté, trajiné, maté, herí, maleé; correteé, hasta venir a parar en lo presente, y a los pies de su señoría”<sup>48</sup>. Dice que bien que maleó, hirió, correteó... porque Catalina, que -entre otras cosas- era muy aficionada a las casas de juego, provocaba en ellas muchas veces altercados violentos, matando o hiriendo a varios oponentes en defensa de su honor. Eso le valió pasar varios días, semanas y aún meses en prisión. Otras veces logró escaparse de la justicia. Y dos veces fue condenada a muerte.



*Catalina gana una bandera  
en la Batalla de Valdivia  
(Interpretación de J.P. Tillac).*

## CATALINA, SOLDADO

Hemos visto que Catalina comienza en Indias su vida de soldado. Pues bien, desde su infancia Catalina jugaba con su padre y sus hermanos en las artes de la milicia. Con el tiempo, esta predilección por lo militar se plasmaría en una más que puntual dedicación a esa profesión. No fue la actividad militar la única a la que se dedicó durante su vida. Además de su condición monjil o al menos de novicia, fue comerciante, contadora y arriera entre otros trabajos.

47. Ya que presentamos este estudio en el ámbito de unas Jornadas de Historia Sanitaria aplicada a la mejora de las consecuencias de los campos de batalla, vale la pena decir que Catalina de Erauso afrontó peligrosos lances y mortales heridas en diferentes partes de su cuerpo.

48. Mendieta, Eva. *En busca de Catalina de Erauso. Identidades en conflicto en la vida de la Monja Alférez*. Op. cit., p.35.

Dice bien la profesora del Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales de la bogotana Universidad de los Andes, Rutter-Jensen<sup>49</sup>, cuando refiere que Catalina de Erauso tenía al alcance géneros de la modernidad temprana como los relatos de caballería, la picaresca y las narrativas de soldados pues éstos reflejan las masculinidades a las que podía tener acceso. Catalina en su autobiografía, nos dice Rutter-Jensen, “utiliza muchos de los tropos de la narrativa soldadesca española del siglo XVII, un género que delinea la masculinidad a través de hazañas militares.” La “Historia de la monja alférez escrita por ella misma...” nos recuerda otro libro de narrativa soldadesca como es “Alonso Contreras” ya que en ambos se encuentran acontecimientos como duelos de honor, luchas por causas nobles, rescates de damiselas en peligro y relatos históricos que narran la conquista de las gentes “salvajes” y la difusión del cristianismo. Autoras como Stephanie Merrim<sup>50</sup>, han subrayado la casi completa ausencia de interioridad y de expresiones de emoción o remordimiento en la narrativa soldadesca y en la obra de Erauso. Las acciones militares de Erauso le otorgan la autoridad de contar su historia y, en el proceso, construir su masculinidad. Algo que hace a través de la inclusión en el texto de los conceptos de valentía, fortaleza y fuerza.

Catalina de Erauso alardea de su habilidad en el manejo del cuchillo, de su valentía y lealtad al Rey al luchar contra los indígenas, o de su fortaleza en una larga caminata a través de los Andes, en la que sus dos compañeros mueren. El ejercicio militar, nos dice Rutter-Jensen, permitió a Catalina de Erauso aprender y encarnar rápidamente la masculinidad, y la narrativa soldadesca le proporcionó una forma excelente de narrarla. Además de la violencia asociada al descubrimiento y la invasión, de las batallas de conquista, narra una hipermasculinidad que incluye peleas, duelos, refriegas y otras anécdotas violentas. La picaresca, como complemento de esa masculinidad soldadesca, aparece en Catalina de Erauso para ayudar quizás a la falta de fuerza física con una astucia y sagacidad intelectual, propia del jugador empedernido y camorrista que manipula a quienes le rodean. De hecho, el comportamiento de Catalina como jugador, soldado y aventurero lo marcan como hombre más que su anatomía.

Según el escritor Pedro del Valle, el Peregrino, en 1626, Catalina de Erauso, que podría tener 34 años en ese momento, era “alta y recia, de apariencia más bien mas-

49. Rutter-Jensen, Chloe. *La transformación transatlántica de la monja alférez*. Op. cit., pp. 86-95. Para esta autora, Catalina de Erauso “logra un cambio de sexo a través de una operación narrativa”.

50. Merrim, Stephanie. *Catalina de Erauso: From Anomaly to Icon*. En: F. J. Cevallos-Candau, J. A. Cole, N. M. Scott y N. Suarez Arauz (Eds.). *Coded Encounters. Writing, Gender, and Ethnicity in Colonial Latin America*. University of Massachusetts Press, p. 181, Amherst, 1994.

culina, no tiene más pecho que una niña [...]. De cara no es muy fea, pero bastante ajada por los años. Su aspecto es más bien el de un eunuco que el de una mujer [...]. Viste de hombre, a la española; lleva la espada tan bravamente como la vida. La cabeza un poco agobiada, más de soldado valiente que de cortesano y de vida amorosa”. Y añade, “solo en las manos se le puede conocer que es mujer, porque las tiene abultadas y carnosas, y robustas y fuertes, bien que las mueve algo como mujer”.

En el único retrato que ha llegado hasta nosotros, se muestra con un gesto de dureza, fuerte, determinante. Aparece como un soldado conquistador. Demuestra que no teme a nada. El soldado mujer afirma su rudeza. La vestimenta militar también la endurece, dando la impresión -como señala Mónica Navia<sup>51</sup>- de que ese cuerpo armado está seguro en el lugar que ocupa. Se trata de una pose firme, y revela la certeza de que ella está siendo ella misma: un férreo soldado español. Por otra parte, saber si Erauso tuvo o no encuentros sexuales es imposible, pero la creencia en su castidad en tanto ‘mujer’ (monja) le permitió ser aceptado como ‘hombre’. Las ideas de castidad en las mujeres y virilidad en los hombres entran en conflicto cuando él es aceptado como hombre. Sin embargo, su aceptación se sostiene en la condición de que no sea un hombre viril. Parte de la definición de masculinidad y virilidad, sobre todo para el soldado, es tener mujeres y ser deseado por ellas<sup>52</sup>.

Uno de sus contemporáneos, el capuchino fray Nicomedes de Rentería, realizó el 10 de octubre de 1693 una relación de la segunda estadía de Catalina en Nueva España en la que decía de ella “que en el año de 1645, siendo seglar, fue en los galeones del general D. Pedro de Ursúa: y que en la Veracruz vio y halló diferentes veces a la Monja Alférez doña Catarina de Erauso (que entonces se llamaba D. Antonio de Erauso) y que tenía una recua de mulas en que conducía con unos negros, ropa á diferentes partes: y que en ella, y con ellos, le trasportó a Méjico la ropa que llevaba: y que era sujeto allí tenido por de mucho corazón y destreza: y que andaba en hábito de hombre, y que traía espada y daga con guarniciones de plata: y le parece que sería entonces como de cincuenta años, y que era de buen cuerpo, no pocas carnes, color trigueño, con algunos pocos pelillos por bigote”<sup>53</sup>.

Sus condiciones militares fueron tantas y tales que el capitán Guillén de Casanova, castellano del castillo de Arauco, “la entresacó de la compañía, por valiente y buen soldado, para salir a camppear al enemigo”. Por sus hechos mereció igualmente

51. Navia Antezana, Mónica. *Retratos de la monja alférez doña Catalina de Erauso*. En: Ciencia y Cultura, nº 37, Diciembre 2016, p. 172.

52. Rutter-Jensen, Chloe. *La transformación transatlántica de la monja alférez*. Op. cit., p. 93.

53. Navia Antezana, Mónica. *Retratos de la monja alférez doña Catalina de Erauso*. Op. cit., p. 175.

“tener bandera de S.M., sirviendo, como sirvió, de Alférez de la compañía de infantería del capitán Gonzalo Rodríguez”. Y durante sus servicios militares en Chile y Perú recibió varias heridas, particularmente en la batalla de Purén.



*Catalina de Erauso luchando contra los mapuches en Chile.*

Los méritos militares de Catalina de Erauso en América fueron certificados en Madrid por generales que supieron de su actuación en la guerra del Arauco (Madrid, 1624-1625). En efecto, su carrera militar se desarrolló fundamentalmente en América, donde tuvo fama de soldado violento y pendenciero, realizando -como hemos visto- diversas tropelías que la enfrentaron con la ley.

## ¿FUE CATALINA LA VERDADERA AUTORA DE SUS MEMORIAS?

En el Archivo de Indias, en Sevilla, existe el “Expediente de méritos y servicios” de la Monja Alférez, encabezado por un pedimiento suyo, verdadera autobiografía, comprobada por las certificaciones de autoridades militares tan importantes como Luis de Céspedes Xeria, gobernador y capitán general del Paraguay, Juan Cortés de Monroy, gobernador y capitán general de Veraguas, y Juan Recio de León, maestre de campo, teniente de gobernador y capitán general y justicia mayor de las provincias de Tipoán y Chunchos.

A pesar de estas evidencias, una de las controversias sobre la vida de Catalina de Erauso es, precisamente, si ella fue la redactora de su autobiografía, de la misma ya citada publicada por mor de Joaquín María de Ferrer y Cafranga. Ya durante su vida, aparecieron en Sevilla y en Madrid diversas Relaciones que decían proceder “de su misma boca”, lo que es una demostración más de la fama que la novicia adquirió mucho antes de morir. La autobiografía supuestamente escrita por ella entre 1624 y 1626, de la que se conserva una copia fechada por Juan Bautista Muñoz y Ferrándiz el 24 de mayo de 1784, lleva por título -en el ejemplar obrante en la Real Academia de la Historia- “Vida i sucesos de la Monja Alférez, o Alférez Catarina, doña Catarina de Araujo doncella, natural de San Sebastián, provincia de Guipúzcoa. Escrita por ella misma en 18 de septiembre de 1646 bolviendo de las Yndias a

España en el galeón San Josef, Capitán Andrés Otón, en la flota de Nueva España, General, don Juan de Benavides, general de la armada, Tomás de la Raspu, que llegó a Cádiz en 18 de Noviembre 1646”.

Belén Castro<sup>54</sup>, de la Universidad de La Laguna, subraya como América constituyó una vez más el espacio para la utopía, que en este caso no consistía en la búsqueda del Dorado, sino en el hallazgo de las condiciones para el desarrollo de una nueva identidad, así como para su legitimación. En paralelo, ese espacio de transformaciones permitiría la forja de un género literario insospechado en el marco de las preceptivas europeas: la autobiografía de una mujer que, incurriendo en el pecado de la vanitas o vanagloria, tomaba la pluma para escribir sobre sí misma sin pertenecer ni al ámbito de la cultura conventual (Santa Teresa, Sor Juana Inés de la Cruz, la Madre Castillo), o al plano de la autodefensa ante injustas acusaciones (Leonor López de Córdoba).



*Historia de la Monja Alferez publicada en París en 1829, una reedición facsimilar publicada por la Editorial Amigos del Libro Vasco y la publicada en 1838 en Barcelona.*

54. Castro Molares, María Belén. *Catalina de Erauso. Masculino singular*. En: Clepsydra: Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista, Nº. 2, 2003, págs. 137-146.

En 1829 aparecieron publicadas en París las que parecían ser sus memorias, ya fuera escritas por ella misma o dictadas. Las editó el citado Joaquín María de Ferrer en castellano. En 1838 se publicaron de nuevo en Barcelona y luego de nuevo en París en 1894, con ilustraciones del artista español Daniel Urrabieta Vierge. Como explica Gema Areta<sup>55</sup>, en el “Prólogo” comenta haberse servido para su edición del texto de un manuscrito que había pertenecido a su amigo Felipe Bouza, director del Depósito Hidrográfico de la Marina de Madrid. El manuscrito con el título *Vida y sucesos de la Monja Alférez, Doña Catalina de Erauso, doncella natural de San Sebastián, en Guipúzcoa, escrito por ella misma* había sido copiado a su vez de otro existente en la Real Academia de la Historia, en la colección de Manuscritos de Indias del autor de la Historia del Nuevo Mundo, Juan Bautista Muñoz, quien al final de su cuaderno declara haberlo copiado en Sevilla, como he dicho, 24 de mayo de 1784, de un tomo perteneciente al poeta y dramaturgo del siglo XVIII Cándido María Trigueros (1737-1801).

El conjunto de copistas Ferrer-Bouza-Muñoz y Trigueros provocó una discusión sobre la paternidad literaria del texto. El comentario sobre la falsificación, defendido por Menéndez Pelayo, no alcanzó sin embargo la discusión histórica sobre la figura de Catalina de Erauso: la edición de Ferrer incluía en un apéndice pruebas documentales irrefutables como la partida de bautismo y numerosos certificados, memoriales, pedimentos, testamentos, cartas o decretos reales que daban fe de la existencia real de nuestro personaje. Sin embargo, el propio Ferrer pudo observar en el texto de la supuesta obra de Catalina, comparándola algunas veces con documentos hasta entonces desconocidos y por él sacados a la luz, numerosas equivocaciones en punto a fechas y nombres. Pero, lejos de entrar en sospechas respecto a la autenticidad del manuscrito, atribuyó los errores observados “a la impericia del copista”.

Algunos autores son implacables al decir, por ejemplo, que “el Alférez Monja de su pretendida autobiografía no es siquiera un pícaro de la familia de los Lazarillos y Guzmanes; es un espadachín o perdonavidas adocenado, más bien un guapo o jaque vulgar, sin talento, sin grandeza, hasta sin gracia, cuyas aventuras, toscamente referidas, están siempre lejos de despertar interés, y mucho menos simpatía. Pasajes hay en ese libro, tan repugnantes los unos, tan chabacanos los otros, que sólo con sólidas pruebas podían ser atribuidos a la verdadera Monja Alférez, hija de padres nobles, hidalgos y personas principales, como ella misma nos dice, y de quien sus antiguos jefes aseguraban a una voz haberle conocido siempre con mucha virtud y limpieza”.

55. Areta Marigó, Gema. *El barroco y sus máscaras: Vida y sucesos de la Monja Alférez*. En: Anuario de estudios americanos, Vol. 56, Nº 1, 1999, págs. 241-252.

Sin embargo, autoras como Sonia Pérez Villanueva<sup>56</sup> entienden que hay varias razones para creer que la propia Catalina de Erauso fue, si no la autora, sí la narradora de sus aventuras. La existencia y notoriedad de su personaje pudieron ser motivo suficiente para que la monja alférez viese la necesidad de contar su historia para contrapesar los correveidiles escandalosos que fueron de corral a taberna, de plaza a iglesia. No obstante, esto no prueba que las ediciones a las que tenemos acceso hoy en día fuesen el texto que Catalina de Erauso narró en un principio. Copistas y editores han podido modificar, con fines de marketing, el manuscrito original dando un carácter más sensacionalista a la obra. Siendo éste el caso, lo que queda por hacer es desvelar la autenticidad, o carencia de ella, en los manuscritos existentes, recuperar la voz de nuestro personaje y distinguirlo de posibles (re)construcciones.

En su tesis doctoral presentada en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Amsterdam, Nagore Armentia<sup>57</sup> concluye que es imposible afirmar con certeza quién fue el autor de las memorias de Catalina de Erauso, pero que sí es posible descartar algunas osadas ideas sobre la teoría de que la comedia de Juan Pérez de Montalbán sobre su vida sirviera de base para las memorias de la novicia. No le parece descabellado que el texto de la autobiografía de Catalina fuera escrito con la ayuda de algún genio literario del Siglo de Oro.

Algunos autores han sugerido que las memorias de Catalina fueron dictadas: “The interest of this text as feminine literature is diminished since the author and narrator do not coincide; the author doesn’t necessarily have to be a woman.”<sup>58</sup> O bien: “Erauso may have commissioned or authorized a ghost-writer to immortalize her story”<sup>59</sup>. Otros, como Diego Barros Arana, cuestiona la autoría de Catalina en 1872 al decir que de ésta: “a la cual no se pueden atribuir ni práctica de escribir, ni gusto literario”<sup>60</sup>.

A la edición de Ferrer se suman los dos manuscritos encontrados por Pedro Rubio Merino<sup>61</sup> en el Archivo Capítular de Sevilla, copiados seguramente por el mis-

56. Pérez Villanueva, Sonia. *Historia de la Monja Alférez: ¿escrita por ella misma?* En: AISO. Actas VI (2002), pp. 1443-1452.

57. Armentia Vallejo, Nagore. *Vida real y ficticia de la monja alférez, una mujer con disfraz varonil*. Tesina doctoral del Máster Spaanse taal en cultuur, (Tutor: Dr. Antonio Sánchez Jiménez). Universidad de Ámsterdam, Facultad de Humanidades, p. 49, julio, 2010.

58. Caballero, M. *Vida y sucesos de la Monja Alférez: Autobiografía a doña Catalina de Erauso*. Review), En: Colonial Latin American Historical Review 5, p. 482, 1996.

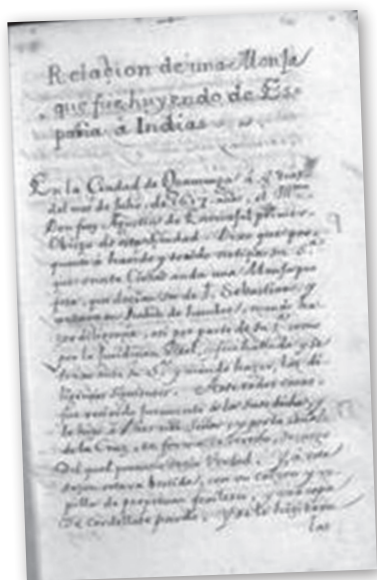
59. Merrim, Stephanie. *Catalina de Erauso: From Anomaly to Icon*. Op. cit., p. 196.

60. Vallbona, Rima de. *Vida i Sucesos de La Monja Alférez*. Op. cit., p. 6.

61. Rubio Merino, Pedro. *La Monja Alférez Doña Catalina de Erauso. Dos manuscritos inéditos*. Cabildo Metropolitano de la Catedral de Sevilla, Sevilla, 1995

mo amanuense pero con diferencias notables con el texto de Ferrer y que presuponen la existencia de una posible fuente común de ambos. El primer manuscrito nos ofrece la primera parte de la autobiografía (la segunda parte menos conocida discurre en Nueva España) incluidos el regreso a España y el posterior viaje a Roma; el segundo cierra su relato en el capítulo 11, del que sólo se pone el título y el sumario.

En todo caso, la resonancia de la obra publicada por Ferrer fue grande y prueba de ello es que se ocuparon de la Monja Alférez, la *Revue encyclopedique* (1829), el *Magasin Pittoresque* de París (1836), el *Semanario Pintoresco* (1838), la *Revue des deux Mondes* (1847), la *Revue britannique* (1869), a los que siguieron literatos americanos como el ya citado peruano Ricardo Palma, Valle Arizpe, González Obregón, José María Heredia y, en España, Sánchez Moguel, Pío Baroja, Luis de Castresana o José Berrueto.



Manuscrito “Relación de una monja que fue huyendo de España a Indias” (1617).

La obra de Catalina de Erauso se tradujo a varios idiomas y se hicieron versiones del tema, como la idealizada de Thomas De Quincey, titulada en inglés *The Ensign Nun*.

Curiosamente hasta finales del siglo XX se seguían encontrando manuscritos de la monja alférez. Por ejemplo, en 1992 se descubrió en la biblioteca universitaria de Zaragoza un manuscrito ya citado en este trabajo, titulado “Relación de una monja que fue huyendo de España a Indias” y fechado en 1617<sup>62</sup>. La obra ofrece el primer relato autobiográfico de Catalina de Erauso en una copia del acta redactada el ocho de julio de 1617 por el escribano de Su Majestad, Francisco Navarrete de su declaración ante Fray Agustín de Carvajal, primer Obispo de Huamanga<sup>63</sup>.

62. *Relación de una monja que fue huyendo de España a Indias*. 1617. Manuscrito M282 (olim 149) de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.

63. El documento es un cuadernillo en 4º, con ocho hojas, que constituyen los folios 230 – 237 del volumen misceláneo, encuadernado en pergamino, que lleva como título en el lomo: “Discursos políticos”. Perteneció a D. Fermín Tomás de Lezaún, que escribió y rubricó de su puño y letra en la primera hoja de guarda: “Lo compré en la Feria de Sn. Fermín de Pamplona el año de 1770. Lezaun”; cuyo *ex libris* conserva en etiqueta adherida al recto del folio 4.

Por otra parte, en 2014, Gabriel Andrés<sup>64</sup>, de la Universidad de Cagliari, publicó dos pliegos de relaciones de sucesos impresos en Sevilla en 1618 y 1625 que permiten reconstruir, desde certezas textuales más sólidas, parte del proceso de construcción (auto)biográfica de esta figura legendaria. Este autor señala que le queda aún por localizar el pliego madrileño al que hace referencia el encabezamiento de la relación sevillana de 1625 (“Sacada de vn original, que dexò en Madrid en casa de Bernardino de Guzman donde fue impressa, año de 1625”), así como los pliegos mejicanos de las imprentas de la Viuda de Ribera Calderón y de Hipólito Ribera (1653), que desde el s. XIX aparecen mencionados e incluso transcritos más o menos libremente en diferentes obras y revistas de aquel país y que dan cuenta de las andanzas de Catalina de Erauso desde su vuelta de Italia a España primero y, sucesivamente, su viaje a tierras de México donde acabarían sus días.

La Historia de la Monja Alférez guarda una estrecha relación con otras autobiografías de soldados que se pusieron de moda en el Siglo de Oro. Entre ellas podríamos citar *la Vida del capitán Alonso de Contreras* (1630), de Alonso de Contreras, la *Varia fortuna del soldado Píndaro* (1626) de Gonzalo de Céspedes y Meneses o la *Vida y trabajos de Jerónimo de Pasamonte*, de Jerónimo de Pasamonte.

Sánchez Dueñas<sup>65</sup>, de la Universidad de Córdoba, apunta que con estas obras, la de Catalina de Erauso “guarda próximas vinculaciones propias de discursos elaborados sobre la base de una historia personal biografiada que se adereza con rasgos propios del género picaresco como los episodios truculentos y altaneros, la mezcla, hibridación y difícil escisión entre la realidad y la ficción, entre aquello que es historia y ha sucedido realmente y aquello otro que forma parte del aparato ficticio e imaginativo del ropaje estético y literario, el desprecio de normas y leyes sociales, el ‘gusto’ por la vida errante aunque en ‘libertad’, hibridismo entre rasgos propios de la narración y otros más próximos a las crónicas o relaciones históricas, etc., en ocasiones tendentes a obtener algún mérito o alguna prebenda con la que mejorar socialmente”. Este autor recela, en el caso de la obra de Catalina, de la veracidad o exactitud del escrito, y lo hace ya desde las primeras páginas de Erauso ya que con el apunte del año del nacimiento de su autora, el crítico debe hacerse preguntas y sospechar de lo dicho porque según algunas investigaciones realizadas sobre la partida bautismal sita en la parroquia de San Vicente Mártir de la ciudad de San Sebastián, se ha comprobado que doña Catalina no nació en 1585, fecha anotada por la autora, sino en 1592.

64. Andrés, Gabriel. *Las primeras relaciones de sucesos sevillanas sobre la Monja alférez, doña Catalina de Erauso*. En: Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos, Colección Archivos Mediterráneo, Clásicos Mínimos, 4 de febrero de 2014.

65. Sánchez Dueñas, Blas. *Catalina de Erauso, la Monja Alférez. Autobiografía, ficcionalización y construcción genérica*. En: Ámbitos, revista de estudios de ciencias sociales y humanidades, nº 19, 2008, pp. 25-34.

## CATALINA DE ERAUSO COMO PRECURSORA Y COMO TRANSGRESORA

Catalina de Erauso era de tan variopinta, rica y hasta contradictoria personalidad que ésta admite todo tipo de adjetivos. Paloma Martínez-Carbajo<sup>66</sup> la califica de rebelde, agresiva, ladrona, desenfadada, vengativa, apátrida, y a un mismo tiempo, valiente, patriota, enamoradiza, y fiel.

Acerca del uso de vestimenta masculina, hay que recordar lo que apunta Marjorie Garber<sup>67</sup>, a saber, que en el siglo XVII tanto los niños como las niñas estaban vestidos con prendas similares que no hacían notable la distinción genérica, siendo pues difícil diferenciar unos de otras. Lo mismo sucedía con los peinados. Tanto el niño como la niña llevaban el pelo corto o bien recogido haciendo de la diferenciación genérica un juego de adivinanza e interpretación.

Joanna Partyka, de la Universidad de Varsovia, cita en un trabajo<sup>68</sup> dedicado a la Monja Alférez, un fragmento de Deuteronomio que dice: “No llevará la mujer vestidos de hombre, y el hombre no llevará vestidos de mujer, pues son cosas aborrecibles a los ojos del Señor, tu Dios” (Deut 22.5). Muchos estudiosos, especialmente los más modernos, han visto a Catalina de Erauso como una precursora en el ámbito de la problemática del género, el sexo y la identidad. Al huir del convento, ella decidió romper no sólo con el mundo que parecía estar predestinado para ella, sino que esta ruptura va a ser totalmente transgresora, subversiva y quebrantadora al adoptar una personalidad masculina tanto en su vestuario como en su aspecto físico y en sus modos de actuación<sup>69</sup>. Eso supuso no sólo el abandono de la vida de religiosa sino una ruptura con muchas de las convenciones de la época reservadas a la mujer. Su rebeldía innata, su deseo de aventura y de evasión de esos roles le llevaron a abandonar el monasterio y a vestir de hombre. Sin embargo, ese hecho aparentemente precursor no era exactamente así. El travestismo, término y hasta concepto moderno no existente en tiempos de Catalina de Erauso, era común en los carnavales y fiestas de locos durante la Edad Media y el Renacimiento, como luego veremos.

66. Martínez-Carbajo, Paloma. *Transgresión, subversión y travestismo picaresco en Historia de la monja alférez, de Catalina de Erauso*. Op. cit., p. 2.

67. Garber, Marjorie. *Vested Interests: Cross-Dressing & Cultural Anxiety*. HarperPerennial, New York, p. 1, 1993.

68. Partyka, Joanna. *La buena ciudadana de la Corona: los caminos paradójicos de Catalina de Erauso, la “Monja Alférez”*. Revista Internacional de Culturas y Literaturas, 15, 2014.

69. Sánchez Dueñas, Blas. *Catalina de Erauso, la Monja Alférez. Autobiografía, ficcionalización y construcción genérica*. Op. cit., pp. 25-34.

Catalina, además de saber leer y escribir, conocía el latín, algo útil para la lectura de libros religiosos, lo que lleva a autores como Víctor Mario Rocha<sup>70</sup>, a creer que Catalina conocía que algunas mujeres convertidas al cristianismo en los primeros tiempos y que elegían una vida virginal, vestían ropas de hombre. Quizás conociera el caso de Santa Tecla, vestida de hombre -según textos apócrifos- para unirse a Pablo para evangelizar a los paganos. O bien el diario escrito hacia 203 por Santa Perpetua, una mujer de Cartago, que vivió la experiencia del martirio junto a su esclava Santa Felicidad. Perpetua, en uno de sus sueños, antes de su muerte, se ve en el anfiteatro desnuda y transformada en un hombre que lucha contra las fieras. Hermann Usener, autor alemán de la segunda mitad del siglo XIX, se ocupó de este tema considerando que el origen de tales santas travestidas era el antiguo culto pagano a los bisexuales denominados Afroditos de Chipre.

Un siglo más tarde, la mitóloga belga Marie Delcourt, basándose en la historia de Santa Tecla, defendió que no se trataba de la continuación de una práctica pagana sino que tuvo motivos cristianos, especialmente de origen gnóstico, de aquellos cristianos considerados herejes por la jerarquía eclesiástica y que veían en la imagen de Dios la fusión entre lo masculino y lo femenino: un andrógino primordial de carácter divino. Para el historiador norteamericano Wayne Meeks esas mujeres travestidas representaban el ideal de asexualidad primordial para el cristianismo ascético. Otros autores, como Marjorie Garber<sup>71</sup> consideran que la mujer travesti era considerada una amenaza porque cuestionaba las normas genéricas de la sociedad. Para ella, la mujer vestida de hombre es una metáfora de poder. Habla de lo que llama el “transvestite effect”, fenómeno cultural, histórico y psicosocial que provoca una crisis en la organización social, una crisis de categorías, al introducir una tercera categoría genérica, un elemento disruptivo.

Para Rocha, al igual que en el citado carnaval o fiesta de locos, el material dramático utilizado por la Monja Alférez para la puesta en escena de su parodia son las imágenes, la mímica exagerada y las máscaras, herramientas que le permiten tensionar a través de la inversión ritual un sistema de dominación genérica, estética y discursiva. Mediante el cambio de ropa, la mujer se transformaba metafóricamente en un eunuco con el objetivo de escapar a su destino social y biológico: el matrimonio, la maternidad, el enclaustramiento... algo que sucedió en el caso de Catalina de Erauso.

70. Rocha Monsalve, Víctor Mario. *Cuerpos disidentes y travestismo en América Colonial: Catalina de Erauso o la disputa por la identidad*. En: X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

71. Garber, Margory. *Vested interest: Cross-dressing and culture anxiety*. Op. cit.

Un siglo antes del nacimiento de la Monja Alférez, mujeres como Estefanía de Valdaracete o Helena Céspedes, vivieron como hombres y llegaron a casarse con una mujer. Valdaracete había sido declarada hermafrodita por un médico, mientras que Céspedes no pudo sostener tal condición al ser descubierta y fue recluida en un hospital por la Inquisición. No podemos olvidar un antecedente glorioso de Catalina: Juana de Arco, la virgen-caballero que salva a Francia de la invasión inglesa, luego condenada a muerte por su supuesto falso misticismo. Sara Jarpa<sup>72</sup> la compara a Catalina de Erauso pues dice que “ambas demostraron tener amor patrio y un gran espíritu militar, ajeno al feminismo”.

En España, contamos con el caso de María Pérez, que en el siglo XII combatió vestida de hombre contra los musulmanes, recibiendo el apodo de “la Varona”, tras su heroica defensa de la fe y el Reino de Castilla. No olvidemos tampoco a Juana, la llamada Dama de Arintero (1449-1494), hija del conde Juan García de Arintero. Éste ya era mayor y tenía solo hijas y ningún hijo varón que le representara al lado de su señor en la guerra de sucesión. Su hija Juana convenció a su padre, él concedió a Juana el permiso de servir «en los ejércitos de los Reyes Católicos con el nombre de Caballero Oliveros» y la entrenó. Según los datos accesibles Juana había luchado vestida de hombre en el ejército del Rey Fernando para honrar a su familia y este hecho la convirtió en mito<sup>73</sup>. Autores como Jerome R. Adams<sup>74</sup> o James y Linda Henderson<sup>75</sup> tratan de Catalina de Erauso y la relacionan con otras féminas sobresalientes en la cultura e historia de Iberoamérica como La Malinche, Sor Juana Inés de la Cruz, Evita Perón o Gabriela Mistral.

Por otra parte, en tiempos de Catalina apareció la recopilación de vidas de santos del Padre Rivadeneira (1599) llamada “Flos Sanctorum”, en la que se recogen las historias de santas y monjas travestidas, como Pelagia/Pelaguis, Marina/Marino, Margarita/Pelagio, Eugenia/Eugenio y Teodora/Teodoro, antes recopiladas en la *Leyenda Dorada* del clérigo Santiago de la Vorágine. En cuanto a la literatu-

72. Jarpa Gana de Laso, Sara. *La monja alférez*. Op. cit., p. 9.

73. Holá, Luicie. *Realidad, violencia y literatura en la Historia de la monja alférez – Catalina de Erauso*. Brno, 2017. Se trata de la tesis de licenciatura de su autora, dirigida por José Luis Bellón Aguilera, y realizada en la Facultad de Artes, Departamento de Lenguas y Literaturas Románicas de la Universidad Masaryk, de Brno, República Checa.

74. Adams, Jerome R. *Notable Latin American Women. Twenty-Nine Leaders, Rebels, Poets, Battlers and Spies, 1500-1900*. McFarland & Company, Inc., Jefferson, pp. 45-53, North Carolina, and London, 1995.

75. Henderson, James D. and Linda Roddy Henderson. *Ten Notable Women of Latin America*. Nelson Hall, pp. 49-72, Chicago, 1978.

ra, conocido es el cuento de María de Zayas y Sotomayor<sup>76</sup> en el que se pregunta: ¿Quién ha visto que una dama se enamore de otra?” o en “Don Gil de las Calzas Verdes”, de Tirso de Molina, donde Caramanchel dice a Doña Inés: “Azotes dan en España/por menos que eso. ¿Quién vió/un hombrimacho, que afrenta/a su linage? (sic)”<sup>77</sup> (Acto III, Escena IX).

Luzmila Camacho<sup>78</sup> subraya que la sociedad española de la época de Catalina de Erauso estaba familiarizada con la mujer travesti a través de la larga tradición de la *mujer varonil* en el teatro español, tema al que Carmen Bravo Villasante dedicó un interesante trabajo en la Revista de Occidente<sup>79</sup>. Nuestra protagonista fue en ese sentido un ejemplo más de este tipo de mujer.

Nerea Aresti<sup>80</sup> afirma que “las nuevas formas de ser mujer (y hombre) desarrolladas en las últimas décadas han hecho tambalear la identificación férrea entre el hecho biológico de ser mujer y un modelo estático y único de feminidad. La mayor visibilidad del fenómeno de la transexualidad y de otras formas de transgresión del ‘orden sexual’ han profundizado esta crisis y complicado la relación entre sexo y género.” Y continúa: “Catalina de Erauso nos invita a acercarnos a una visión premoderna del mundo en el que el género resultaba a menudo eclipsado por va-



*Combate de mujeres, de José Ribera  
(Museo del Prado, Madrid).*

76. Zayas y Sotomayor, María de. *Amar solo por vencer*. En: Novelas ejemplares y amorosas de doña María de Zayas y Sotomayor, natural de Madrid. Primera y Segunda parte. Viuda de Barco López, p. 370, Madrid, MDCCCXIV.

77. Molina, Tirso de. *Don Gil de las Calzas Verdes*. En: Comedias escojidas (sic). Tomo tercero. Imprenta de Ortega, p. 550, Madrid, Septiembre de 1831.

78. Camacho Platero, Luzmila. *Travestismo, lesbianismo e identidad transgenérica de Catalina de Erauso, la Monja Alférez*. En: Destiempos, marzo-abril 2008, Año 3, nº 14, pp. 585-586, México, Distrito Federal.

79. Bravo Villasante, C. *La mujer vestida de hombre en el teatro español*. En: Revista de Occidente, pp. 209-15, Madrid, 1955.

80. Aresti Esteban, Nerea. *Género e identidad en la sociedad del siglo XVII*. En: Vasconia, 35, 2006, pp. 49-62.

loraciones de jerarquía social”. Vargas<sup>81</sup>, en su tesis doctoral, defendida en la Universidad de Alabama, afirma que dado que una vida en libertad ha sido asignada por la sociedad como privilegio exclusivo de los hombres, con ese travestismo y comportamiento donjuanesco Erauso trata de aproximarse a la imagen masculina ideal que es elemento esencial en su proyecto de liberación.

Para Luzmila Camacho<sup>82</sup>, Catalina de Erauso demostró que la estructura social de su época tenía una abertura por la cual ella se pudo filtrar con el objeto de construirse genéricamente. Su nueva identidad genérica le dio la oportunidad de adquirir un poder económico y una posición social, a las que, como mujer, no tenía acceso. A mi juicio sí tenía acceso a ese poder y a esa posición pero por la vía del matrimonio o la herencia, aunque con las limitaciones propias del derecho y las costumbres de la época. En todo caso, prosigue Camacho, nuestra protagonista transgredió las dicotomías genéricas y demostró que la idea de mujer -que artificialmente le construyó el hombre- no encajaba con la suya de mujer independiente, aventurera y guerrera. El término “multiplicidad genérica” que Butler introduce es imprescindible para entender la naturaleza de una mujer que demostró tener la capacidad de amoldarse genéricamente a las circunstancias que se le presentaron en la vida.

Para Gema Areta<sup>83</sup>, de la Universidad de Sevilla, la autobiografía de Catalina de Erauso gira alrededor de un sorprendente caso de simulación, propio del travestismo, que fue su propia vida, conversión cosmética de mujer a hombre, fascinación por la máscara, el camuflaje, por desaparecer de un mundo para aparecer en otro, simulacro de una forma y un modelo que oculta el verdadero sujeto, también de un texto cuyas formas están contenidas en otras formas, poética de la obscuridad y del desciframiento constante, de olvidos, silencios y repeticiones, decoración teatral de un mundo que como el barroco está determinado por las leyes de la metamorfosis.

Catalina cuenta haber sacado provecho en dos ocasiones de su disfraz de hombre para obtener regalo de futuras prometidas que desconocían su verdadera identidad. Y no omite en su autobiografía alguna aventura lésbica como cuando una ventera le sorprendió “andándole a la hija entre las piernas”. Sin embargo, Catalina nunca pro-

81. Vargas, María Esperanza. *Transgresión, transformación y paradoja en las aventuras transatlánticas de la Monja Alférez, doña Catalina de Erauso, contradas por ella misma*. Submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in the Department of Modern Languages and Classics in the Graduate School of The University of Alabama, p. 141, Tuscaloosa, Alabama, 2013.

82. Camacho Platero, Luzmila. *Travestismo, lesbianismo e identidad transgénica de Catalina de Erauso, la Monja Alférez*. Op. cit., pp. 585-586.

83. Areta Marigó, Gema. *El barroco y sus máscaras: Vida y sucesos de la Monja Alférez*. Op. cit., págs. 241-252.

clamó su orientación sexual por lo que los motivos de estos escarceos no quedan claros. Pudiera ser que hubiera necesitado mostrar atracción hacia las mujeres para no inspirar sospechas en su condición de aventurero o soldado; o bien podría haber sido realmente lesbiana y recurrido a su disfraz para ejercer su sexualidad sin despertar el interés de las autoridades, especialmente de las eclesiásticas. Quizás, por otra parte, se sentía verdaderamente hombre y su travestismo habría sido un modo de expresar su identidad sexual. Nunca demostró atracción por hombre alguno.

No hace muchos años se encontró un documento firmado por cuatro parteras que reconocían la virginidad de Catalina de Erauso. Por tanto, fuera cual fuera su condición sexual parece que no pasó a mayores ninguno de los escarceos de su vida. Ahora bien, para disimular su verdadero sexo galanteaba con mujeres y no faltaron en su vida situaciones difíciles con civiles y militares a quienes desafiaba, sacando ella la mejor parte. En uno de esos lances dio muerte a dos muchachos lo que le supuso ser enviada a prisión perpetua. Sin embargo, se escapó de la cárcel y se embarcó rumbo a sur.

Como acabo de decir, Catalina no sólo no llegó a materializar sexualmente ninguna de las relaciones que inició sino que, más bien al contrario, se vio obligada a huir de ellas cuando consideraba que, debido a la excesiva proximidad física o a los celos que despertaba en los caballeros de esas damas, su verdadera identidad estaba en peligro. Luzmila Camacho nos recuerda que el motivo por el que Catalina tuvo que dejar de servir al mercader Diego de Solarte no fue otro que las continuas visitas que la Monja Alférez hacía a una de sus cuñadas. En Saña, en el Perú, se le complicó la situación cuando flirteaba con Beatriz de Cárdenas, dama de Juan de Urquiza, la cual le pidió que pasara la noche con ella. Tal fue la insistencia de ésta que Catalina tuvo que agredirla para evitar que descubriera que debajo de la ropa de varón se escondía una mujer. El atrevimiento de Catalina era, a veces, tal, que rozaba el peligro de modo sorprendente. Así, en Concepción, Chile, estuvo de incógnito al servicio de su hermano Miguel de Erauso que le cogió aprecio por ser de San Sebastián y con cuya mujer coqueteó. Cuando Miguel se enteró la castigó con correa.

El ya citado historiador y pedagogo Víctor Mario Rocha<sup>84</sup>, que dice que Catalina es una “mujer-mito”, ha estudiado la problemática de la construcción histórica y simbólica de las identidades de género en la sociedad hispanoamericana durante el virreinato. Para él, Catalina elige conscientemente la experiencia del travestismo, entendido como ocultamiento y negación de los signos de feminidad, con el propósito de transformarse en lo que él llama “un soldado de espada y cruz”, es decir,

---

84. Rocha Monsalve, Víctor Mario. *Cuerpos disidentes y travestismo en América Colonial: Catalina de Erauso o la disputa por la identidad*. Op. cit.

como un militar que luchaba no sólo por la posesión y permanencia de España en sus provincias de ultramar -no me gusta llamarles colonias- sino por la propagación de la fe cristiana. El citado autor explora el travestismo e identidad simulada de Catalina, su demostración bélica en Chile, el sistema sexo/género y su determinación del trabajo, los ritos y ejercicio del poder, la moral, el comportamiento afectivo, la aceptación o sanción social de sus actividades, entre otros aspectos.

Para García-Sánchez<sup>85</sup>, el travestismo va más allá de lo binario y reta entonces a otras opciones genéricas. Según esta autora, la religión católica no sólo diferencia muy bien lo masculino de lo femenino, sino que separa a las féminas entre sí mismas con restricciones binarias, siendo una mujer aceptada, buena, pasiva, virgen, y la otra, rechazada, mala, activa y prostituta. Catalina rompe, a través del travestismo y de su actuación religiosa, con el binarismo para unir valores opuestos. Es novicia y conquistador, novicia-monja y finalmente comerciante. Todas sus hazañas se reflejan en su honra a la conquista y su devoción religiosa. Como religiosa, Catalina fue un miembro valorado por la sociedad, pero ¿cumple Catalina con los mandamientos de la Iglesia, que se resumen en amarás a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo? Los incumple pero los justifica en nombre de la patria y de la Iglesia.

Christensen<sup>86</sup> ha destacado que la primera escritora inglesa profesional, Isabella Whitney, expresó que “when we women, too, are armed and trained we’ll be able to stand up to any man”. Pero afirma ese autor que pocas mujeres querrían emular las cualidades masculinas de orgullo, agresión y violencia ejemplificadas por el soldado español conocido como Alonso Díaz Ramírez de Guzmán que luchó en ese período contra los pueblos nativos en Chile y Perú. Y añade que ese soldado, que no era otro que Catalina de Erauso, estaba en la misma área andina que el autor local Guamán Poma, en 1616, pero que sus caminos o se cruzaron afortunadamente para Poma, destacando que “the hot-blooded swordsman’s own memoirs boast of the ‘trampling and killing and slaughtering of more Indians than there are numbers’, as well as the slaying of some fifteen Spaniards in bar arguments Street brawls, and duels over twenty years in the region”.

La transgresión fue también una característica de Catalina de Erauso, como han destacado muchos autores. Sandra G. Sánchez<sup>87</sup> subraya que nuestra protagonista,

85. García-Sánchez, Soraya. *De monja a conquistador, de mujer a hombre: los viajes de Catalina de Erauso*. Op. cit., p. 73.

86. Christensen, Thomas. *1616: The World in Motion*. Counterpoint, p. 118, Berkeley, 2013.

87. Sánchez Rodríguez, Sandra Guadalupe. *Análisis histórico y literario de: Vida i sucesos de la Monja Alférez doña Catalina de Erauso*. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, p. 96, Julio 2004.

en su “Vida i sucesos”, “conculca en círculos cada vez más amplios las normas de su tiempo: desacata la decisión paterna y escapa del convento; se viste de hombre y conduce su vida con absoluta libertad y vagabundaje, lo cual era completamente restringido para las mujeres de su época; roba algún dinero, mata en pleitos callejeros y pronto se hace prófuga de la justicia, a la par que engaña a mujeres para finalmente legitimar toda esa violencia gracias a la milicia y a los conceptos de honra y religiosidad”.

Algo verdaderamente notable es que llegó a ser recibida por el Papa Urbano VIII, nacido Maffeo Barberini, del que obtuvo permiso para seguir vistiendo de hombre. Así, al otorgarle a Erauso permiso para vestirse de modo masculino, el Papa asegura una estricta recategorización de Catalina en una posición no subversiva<sup>88</sup>. En aquella ocasión el cronista Pedro del Valle (Pietro della Valle “il Pelegrino”) conoció por casualidad a Catalina en Roma, en 1626. De ella nos da la siguiente descripción: “El 5 de junio vino por primera vez a mi casa el alférez Catalina de Erauso, vizcaína, venida de España y llegada a Roma el día antes. Es una doncella de unos treinta y cinco a cuarenta años. Su fama había llegado hasta mi en la India Oriental. Fue mi amigo el padre Rodrigo de San Miguel, su compatriota, quien me la condujo. Yo la he puesto después en relación con muchas damas y caballeros, cuya conversación es lo que más le agrada. Francisco Crescensio<sup>89</sup>, buen pintor la ha retratado. Alta y recia de talla, de apariencia más bien masculina, no tiene más pecho que una niña. Me dijo que había empleado no sé qué remedio para hacerlo desaparecer. Fue, creo, un emplasto que le suministró un italiano; el efecto fue doloroso, pero muy a su deseo. De cara no es muy fea, pero bastante ajada por los años. Su aspecto es más bien el de un eunuco que el de una mujer<sup>90</sup>. Viste de hombre, a la española, lleva la espada bravamente como la vida, y la cabeza un poco baja y metida en los hombros, que son demasiado altos. En suma, más tiene el aspecto bizarro de un soldado que el de un cortesano elegante. Únicamente su mano podría hacer dudar de su sexo, porque es llena y carnosa, aunque robusta y fuerte, y el ademán, que, todavía, algu-

88. Rutter-Jensen, Chloe. *La transformación transatlántica de la monja alférez*. Op. cit., p. 94.

89. Se refiere al pintor Francesco Crescenzi o Crescenzi. Este retrato de Catalina está perdido. (Christensen, Thomas. *1616: The World in Motion*. Counterpoint, Op. cit., p. 118.) Sin embargo, algunos autores, como Gema Areta, de la Universidad de Sevilla, dicen que se conserva. (Areta Marigó, Gema. *El barroco y sus máscaras: Vida y sucesos de la Monja Alférez*. Op. cit., p. 245.)

90. Este fragmento figura en Vida y sucesos... así: “Ella es de estatura grande i abultada para muger, bien que por ella no parezca no ser hombre. No tiene pechos: que desde mui muchacha me dixo haver hecho no sé qué remedio para secarlos i quedar llanos, como le quedaron: el qual fue un emplasto que le dio un Ytaliano, que quando se lo puso le causó gran dolor, pero después, sin hacerle otro mal, ni mal tratamiento, surtió el efecto. (...) En efecto, parece más capón que mujer.” (*Vida y sucesos de la Monja Alférez*. Edición de Rima de Vallbona, Op. cit., p. 128.)

nas veces tiene un no sé qué de femenino”. En efecto, el viajero italiano Pietro della Valle escribió una carta familiar a Mario Schipano, publicada en Bolonia en 1677 en la que da cuenta de que Catalina de Erauso fue retratado por el pintor italiano Giovanni Battista Crescenzi, llegado a España en 1617<sup>91</sup>.



*Papa Urbano VIII.*

Por lo que respecta a su autobiografía, Catalina de Erauso plasma ya en ellas, de modo indirecto, el conflicto de identidad. Se ha hablado de identidad híbrida, hipermasculización, lesbianismo, travestismo, etc. El texto literario presenta ambigüedades lingüísticas en lo relativo al sexo del relator<sup>92</sup>. Catalina, salvo en ciertas ocasiones por desliz o por la importancia de lo referido, no habla de sí misma en femenino, sino que la óptica desde la que se narran los acontecimientos y se describen las vivencias es la de la autoría masculina. Y eso, quizás por fidelidad a su travestismo y dar mayor veracidad a su narración, o quizás para dar mayor credibilidad en un tiempo en que las obras literarias de féminas no eran lo habitual. Con el tiempo, Catalina se “naturalizó” como hombre tras haber vivido veinte años como tal.

Con motivo de la elección de Madrid como sede del Gay Pride 2017 tuvo lugar en el Museo de América de esa ciudad, del 22 de junio al 24 de septiembre de 2017, una denominada exposición “Trans”. Andrés Gutiérrez Usillos, conservador del Museo de América, dijo en aquel momento que: “Queremos hacer una reflexión sobre el concepto del cuerpo, el tratamiento de la imagen y la identidad de género. Partimos de la premisa de que la transexualidad es algo inherente al ser humano y, por tanto, está presente en todas las culturas del mundo y en cualquier época”. Pues bien, en esa exposición se mostró al público el retrato de Catalina que se atribuye al pintor Juan van der Hammen y León y que está fechado hacia 1625-1630, del que ahora hablaremos.

91. Navia Antezana, Mónica. *Retratos de la monja alférez doña Catalina de Erauso*. Op. cit., p. 163-181.

92. Sánchez Dueñas, Blas. *Catalina de Erauso, la Monja Alférez. Autobiografía, ficcionalización y construcción genérica*. Op. cit., pp. 25-34.

## CATALINA RETORNA A ESPAÑA VESTIDA DE MONJA

Después de haberse librado en Indias de la pena de muerte, Catalina retornó a España, pasando por Cádiz, Sevilla, Madrid, donde estuvo en el Consejo de Indias, Pamplona, Barcelona, Lérida, Velpuche y Galera de San Martín. Regresó a España en hábito de monja y el rey Felipe IV la recibió. Era a principios del año 1626. Ella presenta su *Pedimento* y un memorial ante el Consejo de Indias. El monarca le concedió una pensión vitalicia de quinientos pesos de a ocho reales anuales de por vida en las provincias del Perú, sobre encomienda de Indios, por los servicios prestados a la Corona. Este reconocimiento se vio, si cabe, superado cuando meses más tarde la aventurera fue recibida por el Papa Urbano VIII y, como hemos visto, pidió a éste licencia para que “pudiese andar en traxe de hombre”, licencia que también trasladaría al Rey y al Consejo de Indias.

La propia Catalina explica lo siguiente<sup>93</sup>: *“Partí de Génova a Roma. Besé el pie a la Santidad de Urbano, referíle en breve, i lo mejor que supe, mi vida y corridas, mi sexo, i virginidad: i mostró Su Santidad extrañar tal caso i con afabilidad me concedió licencia para proseguir mi vida en hábito de hombre, encargándome la prosecución honesta en adelante, i la abstinencia en ofender al próximo, temiendo la ulción de Dios sobre su mandamiento, Non occides, i bolvíme”*.

Este pontífice no solo le autorizó a vestirse como hombre, como se ha dicho, sino que la nombró ciudadana de honor de Roma. En las notas finales de la autobiografía de Catalina, escritas por Cándido María Trigueros se apunta que, ante las críticas por esa decisión papal, calificada como “indecente”, Urbano VIII respondió: “Dadme otra monja alférez, y le concederé lo mismo”<sup>94</sup>. Héctor Pérez-Rincón, del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, de Ciudad de México, se plantea que “podemos incluso imaginar si una vida semejante podría en nuestros días obtener de los poderes civiles y eclesiásticos una respuesta similar a la que recibió de ellos en su tiempo Catalina de Erauso”<sup>95</sup>.



Firma auténtica de Catalina de Erauso, que aparece debajo del grabado del *Diccionario colonial de Chile* de José Toribio Medina.

93. *Vida y sucesos de la Monja Alférez*. Edición de Rima de Vallbona. Op. cit., pp. 122-123.

94. Navia Antezana, Mónica. *Retratos de la monja alférez doña Catalina de Erauso*. Op. cit., 163-181.

95. Pérez-Rincón García, Héctor. *Una historia memorable: las aventuras peruano-mexicanas de La Monja Alférez*. En: *Rev Neuropsiquiatr* 79 (4), pp. 255-264, 2016.

Antes de llegar a Roma y procedente de Pamplona, donde vió al Conde de Javier, pasó por Tolosa en Francia, donde se presentó ante Antonio de Aura, Conde -y luego Duque- de Gramont, de Guicheu y de Luvigni, vizconde de Asté, caballero de las Órdenes del Espíritu Santo y de San Miguel, virrey de Navarra y gobernador de Bayona<sup>96</sup>, por Turín en el Piamonte, por Nueva Sicilia y por Génova, yendo más tarde a Nápoles. Este paseo triunfal terminó cuando Catalina decidió regresar a Indias. Esta vez lo hizo a México. En un expediente que se conserva en el Archivo General de Indias se puede ver cómo Catalina de Erauso gestionó la autorización para su nuevo pase a América. En un documento de la colección del historiador español Juan Bautista Muñoz se apunta que “alguna persona de fines del siglo XVIII complementa esta Relación, que termina en julio de 1626 con noticias referentes a la estancia de la Monja Alférez en Sevilla, 4 y 21 de julio de 1630...”<sup>97</sup>.

Pero antes de ese nuevo viaje a Nueva España y como colofón de ese reconocimiento regio, Felipe IV ordenó lo siguiente: “Yo os mando dejar pasar á la Nueva España á el Alferez Doña Catalina de Erauso que vino de las provincias del Piru sin le pedir información alguna. Fecha en Madrid á doce de Julio de mil y seiscientos y veinte y ocho años = Yo el Rey (Archivo General de Indias, 1630).

Ciertamente los viajes de Catalina fueron muchos y hay quien<sup>98</sup> considera su obra *Historia de la Monja Alférez...* como un ejemplo de la literatura de viajes. Pero viajes de exploración, conquista y descubrimiento, y no de placer pues este tipo de viajes no nacería sino en el siglo XIX. Pero es también un viaje en el que, además de descubrir personas y lugares, descubre lo que es capaz de hacer por sí misma. Quizás los dos más importantes viajes, que haría en barco, mula o caballo y a pie, fueron aquellos ya mencionados en los que, en España y ante Felipe IV, alcanzó el reconocimiento a su labor como soldado de la Corona, y el que realizó a Roma para justificarse ante el Papa Urbano VIII y ser autorizada por éste para continuar vistiendo de hombre y ser nombrada ciudadana romana o ciudadano romano, por el Senado de esa ciudad. De este modo, alcanza y se confirma en la categoría de conquistador en honor de la Corona y de la Iglesia.

96. Pérez Rincón, Héctor. *Cuando el gobernador de Bayona prestó una ayuda preciosa a una vizcaína que se volvería famosa*. En: *Istor: revista de historia internacional*, Año 9, Nº. 33, 2008, págs. 117-120.

97. *Catálogo de la colección de Don Juan Bautista Muñoz*. T. 1. Real Academia de la Historia, Madrid, 1954.

98. García-Sánchez, Soraya. *De monja a conquistador, de mujer a hombre: los viajes de Catalina de Erauso*. Op. cit., p. 66.

## LA PRESENCIA DE CATALINA DE ERAUSO EN EL MUNDO DE HOY

Resulta evidente que hoy en día no nos sorprende que una mujer sea militar o policía, por ejemplo. En ese sentido, Catalina de Erauso fue, como hemos apuntado, una precursora. Su figura está presente en el mundo actual gracias a innumerables estudios sobre su vida y hazañas. En San Sebastián existe un colegio que lleva por nombre “Catalina de Erauso” y una calle de esa ciudad se llama también así.

Por otra parte, la imagen de nuestra protagonista se ha prodigado en diversos puntos geográficos relacionados con ella. Así, como no podía ser menos, y como mencioné al principio de este trabajo, un busto de Catalina está en el parque del Real Palacio de Miramar, en San Sebastián, su ciudad natal. Ahora bien, este busto y otros se esculpieron mucho años después de su muerte. Pero, en cambio, de la importancia de la Monja Alférez en su época nos habla el hecho de que haya merecido ser retratada en vida por un buen pintor.



*Monumento a Catalina de Erauso en el Parque del Real Palacio de Miramar de San Sebastián*

En efecto, en la Fundación Kutxa<sup>99</sup>, de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Guipúzcoa y San Sebastián, se conserva el retrato sin firma de Catalina de Erauso, recientemente -en 2000- atribuido al pintor madrileño Juan van der Hamen y León (1596-1631), y que fue restaurado hace pocos años. Pintado en 1625 o en

99. Flaño San Sebastián, Teresa. *La nueva cara de la Monja Alférez*. En: El Diario Vasco, miércoles, 10 de junio de 2015.

1630 según algunos tratadistas<sup>100</sup>, fue atribuido a varios autores. Algunos incluso han llegado a decir que Velázquez podría haber dado alguna pincelada en ese retrato<sup>101</sup> cuyas peripecias le llevaron a ser vendido durante la II República española,



*Rafael López Pascual, responsable de patrimonio de la Fundación Kutxa, con el cuadro de la Monja Alférez.*

a haber sobrevivido a un incendio, a haber viajado al Meadows Museum de Dallas y hasta a haber aparecido en el programa de Radiotelevisión Española “Saber y Ganar”, concretamente el domingo 3 de junio de 2018 donde la compararon con otras “seis mujeres aguerridas” como dijeron en aquella ocasión. Concretamente con Santa Juana de Arco, La Malinche, María Pita, Zenobia y la reina celta de los icenos Boudica.

Seguramente este retrato debió realizarse en España cuando Catalina de Erauso regresó de su primer periplo y antes de partir de nuevo a tierras americanas. La imagen muestra una mujer ya entrada en años, vestida de soldado, de aspecto viril y mirada adusta.

En 1970 Nicolás Lasarte, que había sido alcalde de San Sebastián y que en esos momentos era director general de la Caja de Ahorros Municipal, adquirió el óleo sobre lienzo para la entidad donostiarra a Ignacio Arenillas López de Chaves<sup>102</sup>, V marqués de Gracia Real de Ledesma, miembro del Consejo Privado de Don Juan de Borbón, por una suma de 400.000 pesetas. El Diario Vasco<sup>103</sup> dio cuenta de esta adquisición.

Se creía que su autor era Francisco Pacheco (Sanlúcar de Barrameda, 1564 - Sevilla, 1644), en cuyo taller fue aprendiz Diego Velázquez, casado luego con una hija de su maestro, Juana Pacheco. Esta idea se originó en 1829 año en el que Julio

100. Navia Antezana, Mónica. *Retratos de la monja alférez doña Catalina de Erauso*. Op. cit., 163-181.

101. Del que Lope de Vega dijo que la Monja Alférez tenía “cara de pedo” en él.

102. Casado con Rosario de los Ríos Claramunt. Son los padres del actual marqués Mariano Arenillas de Chaves y de los Ríos.

103. *Doña Catalina, vuelve a San Sebastián*. En: El Diario Vasco, San Sebastián, 26 de agosto de 1970, p. 9.

Didot publicó en París que el jerezo no era su autor. Dos libros de la Caja de Ahorros Municipal de Guipúzcoa y San Sebastián, escritos por José Bertruccio en 1975 y Juan Ignacio Tellechea Idígoras en 1992, recogen esta teoría. Incluso en julio de 2000 Antonie Morel D'Arleuz, catedrática de la Universidad París 8 Vincennes-Saint Dennis, examinó la obra y afirmó que era de Pacheco. Tres años después, la Sociedad Estatal de Conmemoraciones del Ministerio de Cultura publicó el catálogo de la exposición 'España y América, un océano de negocios' donde se mantenía la misma tesis.



Noticia del Diario Vasco dando cuenta de la llegada a San Sebastián del retrato de Catalina de Erauso.

Ahora bien, como hemos dicho, a finales del pasado siglo XX, surgió otra corriente que defendía que el retrato era obra del citado Juan van der Hamen. Esta teoría la encabezó el filántropo, mecenas e historiador profesor William B. Jordan, patrono de honor del Museo del Prado y especialista en la obra de este artista -además de uno de los mayores expertos mundiales en Velázquez-, comisario de la doble exposición antológica del Palacio Real de Madrid y el Meadows Museum de Dallas "Juan van der Hamen y León y la corte de Madrid". Jordan examinó el cuadro y aportó documentación que apoyaba su teoría como el estudio crítico de Juan Luis Blanco Mozo "El retrato de doña Catalina de Erauso, la Monja Alférez, obra de Juan van der Hamen"<sup>104</sup>. Luego, expertos del Museo del Prado confirmaron la autoría de Juan van der Hamen, en 2014, el pintor que retrató también a Lope de Vega, Góngora y Quevedo. Pedro Querejazu Leyton, en comunicación personal<sup>105</sup> a Mónica Navia, apuntó que quizás Catalina pudiera haber pagado su retrato al pintor, tratándose de una transacción de interés mutuo: "ella, ser retratada; él, tener en su galería el retrato de un personaje insólito".

104. Blanco Mozo, Juan Luis. *El retrato de doña Catalina de Erauso, la Monja Alférez, obra de Juan van der Hamen (1596-1631)*. Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar, N° 71, 1998, págs. 25-52.

105. De 2 de octubre de 2016.

Este retrato de Catalina de Erauso fue restaurado en 2015 en el Museo Bellas Artes de Bilbao por José Luis Merino y exhibido en la sala de exposiciones de Tabacalera, con otras importantes piezas del patrimonio artístico de la Fundación Kutxa.

Tellechea Idígoras nos da noticia de cómo el historiador Joaquín María Ferrer, autor de una obra sobre la Monja Alférez, intentó encontrar sin éxito un retrato de Catalina de Erauso pintado en Roma por el italiano Giovanni Battista Crescenzi<sup>106</sup>. Lo buscó en diversas colecciones españolas de pintura. Pero Ferrer acudió por motivos de salud a los baños de aguas mineromedicinales de Aquisgrán. Conoció allí al coronel Andreas Daniel Berthold von Schepeler<sup>107</sup>, que sirvió en España durante la Guerra de Independencia, que le invitó a ver su colección de pinturas en la que se encontraba el retrato ahora atribuido a Juan van der Hamen.

Ferrer cuenta como poniéndose el cuadro delante observó “*con indecible satisfacción que el célebre Pacheco que le pintó, había escrito á la parte superior en letras mayúsculas de color de oro, de media pulgada de alto: El Alferez Doña Catalina de Erauso, natural de San Sebastián y más abajo en letra cursiva á la derecha: A Etatis suae 52anno, y á la izquierda annoo 1630*”<sup>108</sup>. Otro autor, José María de Heredia, en una edición de la Historia de la Monja Alférez..., de 1894, dice en el prólogo: “Doña Catalina, con la golilla, el alzacuello de hierro y el coetillo de ante mal atacado, es, en verdad, poco conciliante, de aspecto viril, militar y áspero”<sup>109</sup>.

Pues bien, Schepeler lo había comprado en Madrid a muy buen precio a un comisario sevillano. El entusiasmo de Ferrer fue tan grande que Schepeler se lo regaló. Las hijas del historiador español lo vendieron durante la II República Española y en 1940 lo adquirió el citado Marqués de Gracia Real de Ledesma. Cuando éste lo prestó en 1963 para una exposición en el Museo de San Telmo, conmemorativa del derribo de las murallas donostiarras, Nicolás Lasarte supo de su existencia. El retrato casi se quema en el incendio de la Caja de Ahorros Municipal de la calle Guetaria en 1971. Afortunadamente el electricista Josetxo Quintana logró rescatarlo *in extremis* cuando ya la madera del marco comenzaba a arder.

106. Valon, Alexis de. *Catalina de Erauso*. En: Revue des Deux Mondes, Tome Premier, p. 485, Meline, Cans et Compagnie, Bruxelles, 1847.

107. Autor de obras como: *Geschichte der Spanischen Monarchie von 1810-1823*, Verlag von Jacob Anton Mayer, Aachen und Leipzig, 1833.

108. Ferrer, Joaquín María de. *Historia de la Monja Alférez: Doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma, e ilustrada con notas y documentos por D. Joaquín María de Ferrer*. Imprenta de Julio Didot, p. XXXV, París, 1829.

109. Heredia, José María de. *Prefacio*. En: *Catalina de Erauso, Historia de la Monja Alférez*. Perulibros. Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-la-monja-alferez/html/ff38d5be82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_10.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-la-monja-alferez/html/ff38d5be82b1-11df-acc7-002185ce6064_10.html)

De este retrato el ilustrador francés Jean Claude Auguste Fauchery hizo un grabado que se encuentra en la edición de Ferrer. Probablemente se realizó entre 1825 y 1829. Y es casi totalmente fiel al cuadro original con ligeras variaciones en el desorden del pelo o en la textura de la cota de malla.

Modernamente también Catalina ha inspirado a artistas, como Ria Brodell, autora de una serie de pinturas al gouache llamada “Butch Heroes”, dedicada a la vida de personajes poco conocidos, inconformistas cuyas historias merecía sacar a la luz. Una de ella es Catalina de Erauso.

El cine también ha dedicado obras a la Monja Alférez<sup>110</sup>. La actriz mejicana María Félix interpretó el personaje de Catalina de Erauso, siendo coprotagonista José Cibrián, en una película dirigida por Emilio Gómez Muriel en 1944. Sobre esta película, Delphine Sangu, de la Universidad de Nantes presentó un trabajo<sup>111</sup> en el V Congreso Internacional de Historia y Cine: Escenarios del Cine Histórico, en el que llegaba a la conclusión de que, si la vida de Catalina de Erauso es una trayectoria transgresiva, con respecto a las normas que rigen la conducta femenina en la España del siglo XVII, esta película presenta una trayectoria femenina inscrita en la norma, a pesar de una aparente transgresión -el disfraz masculino. El tratamiento del espacio en la película es el principal mecanismo a partir del que se construye la ficcionalización de la historia de Catalina de Erauso y su anclaje en la norma social. Este anclaje se materializa, al final de la película, por el beso -símbolo de compromiso matrimonial- entre don Juan de Aguirre y Catalina de Erauso, que lleva un vestido femenino, muy elegante y muy ricamente adornado.



*Catalina de Erauso, por  
Ria Brodell.*

110. Trelles Plazaola, Luis. *La monja alférez*. En: *Imágenes cambiantes: Descubrimiento, conquista y colonización de la América Hispánica vista por el cine de ficción y largo metraje*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1996.

111. Sangu, Delphine. *Historia y ficción en la Monja Alférez de Emilio Gómez Muriel*. En: *V Congreso Internacional de Historia y Cine: Escenarios del Cine Histórico*. Pp. 585-598. V Congreso Internacional de Historia y Cine: Escenarios del cine histórico (V, 2016, Getafe). Gloria Camarero Gómez, Francesc Sánchez Barba (eds.). Getafe: Universidad Carlos III de Madrid, Instituto de Cultura y Tecnología, 2017, pp. 585-598.



*La Monja Alférez, película de Emilio Gómez Muriel.*

En resumen, en la película de Emilio Gómez Muriel, el espacio es el vector de ficcionalización y de normalización de la vida de Catalina de Erauso. Se reduce al rango de “divertimiento” la historia de la monja alférez, borrando su dimensión transgresiva. El escri-

tor y ensayista Max Aub, que adaptó al cine la autobiografía de Catalina de Erauso, deploraba la reescritura normativa de esta materia histórica tan compleja, en los términos siguientes: “La mujer que se viste de hombre lleva por dentro siempre un drama muy serio, una historia que merece ser estudiada y escrita con cuidado”.

Alonso de Erauso, interpretado por María Félix, es pendeciero y condenado a la horca en el Perú virreinal. Confiesa entonces ser mujer y monja, y nacida en Valladolid -hoy Morelia-, México. Como sabemos Catalina estuvo en la Valladolid peninsular durante su peregrinar en la piel de toro. Coincide la película con la realidad diciendo que ella es hija de Miguel de Erauso aunque hace a este espada-chín y combatiente en la conquista del Perú, algo que ella misma hizo en realidad. Aparece en la trama su tía Ursula -homónima de la que fue priora del convento donostiarra donde Catalina vivió en la realidad- a quien hace responsable de su entrada en el cenobio. Juan de Aguirre, personaje inventado, le promete amor eterno a la novicia antes de que ésta entre en el convento pero cuando ella se entera de que va a casarse con su prima Beatriz -a la que hace hija de Úrsula, que como sabemos era en realidad monja- y de que Úrsula va a quedarse con una fortuna que su hermano dejó en el Perú. No consta tal intento de apropiación por parte de Úrsula, como tampoco que fuera Juan de Aguirre quien ayudara a Catalina a escapar del convento y disfrazarse de hombre para llegar al Perú y reclamar la herencia de su padre. Catalina viaja al Perú como Alonso de Erauso y un esbirro de su tía Úrsula, Roger, entra a su servicio. Naufragan y acaban en Trujillo, Perú, donde Juan de Aguirre va a buscarla. En la película don Alonso es atractivo e imán para las mujeres -como lo fue Catalina en la realidad- y huye de ellas en el último momento, como también hizo la Monja Alférez. La comedia de enredos que se establece entre Juan de Aguirre, una tal Cristina, que se enamora de éste, la participación de Juan y de Alonso en la guerra contra los araucanos -como sabemos Catalina sí luchó en el Arauco-, la reclamación de la herencia de su padre, y un beso final entre Juan y Catalina son algunos de los episodios de esta película. Como vemos, las licencias

cinematográficas son múltiples y resultaría imposible conocer la vida de Catalina de Erauso a través de este *film*. Como ha escrito Álvaro Romero<sup>112</sup>, “el *film*, que protagonizó María Félix, es en efecto una comedia más del cine comercial mexicano”. Sin embargo, cumple con una misión: interesar al espectador por la vida de la Monja Alférez sobre la que, como hemos visto, existe una variada bibliografía con enfoques muy diferentes.

En España, con dirección de Javier Aguirre que, junto a Alberto S. Insua, basándose en las memorias de Catalina y en el libro de Thomas de Quincey, fueron los autores del guión, Esperanza Roy interpretó también a la Monja Alférez. En esta película<sup>113</sup> participaron además Blanca Marsillach, Conrado San Martín, Isabel Luque, Luis Iriondo y María Silva, con fotografía de Domingo Solano y música de Antón Larrauri. Recibió en 1988 una nominación a la mejor dirección artística en la segunda edición de los Premios Goya.



*Carteles de películas sobre la Monja Alférez, de Gómez Muriel y de Javier Aguirre.*

112. Romero Marco, Álvaro. *Del hábito a las armas: los palimpsestos de la monja alférez*. En: Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Vol. III, p. 371, Fondo de Cultura Económica, México, 2007. Las 97 sesiones de este congreso, que se llevaron a cabo del 19 al 24 de julio de 2004 en el Instituto Tecnológico de Monterrey, en Nuevo León, México, tuvieron por lema “Las dos Orillas” y sirvió de hilo conductor de esa nutrida reunión académica de jóvenes y consagrados hispanistas procedentes de Europa, América, Medio Oriente y Asia.

113. De “Actual Films y Goya Producciones Cinematográficas S.A.”, y realizada en 1986.



*Libreto de la zarzuela “La Monja Alférez” de Carlos Coello.*

Por su parte el teatro ha sido asimismo el lugar donde hemos podido contemplar las peripecias de la novicia-soldado. Ya en 1874 Carlos Coello escribió “La Monja Alférez: Zarzuela Histórica en Tres Actos Original y en Verso”<sup>114</sup> con música del maestro Marqués y cuyo libreto lleva prólogo del académico de la Real de la Historia José Gómez de Arteche<sup>115</sup> en el que hace interesantes apreciaciones sobre doña Catalina. Fue estrenada en el Teatro Jovellanos, ahora llamado Teatro de la Zarzuela, situado en la calle Jovellanos, de Madrid, el 24 de noviembre de 1875.

Más recientemente, del 24 de abril de 2013 al 2 de junio del mismo año se representó en el Teatro María Guerrero de Madrid la obra “La Monja Alférez”<sup>116</sup>, de Domingo Miras, dirigida por Juan Carlos Rubio, producida por el Centro Dramático Nacional y protagonizada por Carmen Conesa. El autor de texto se pregunta



*La Monja Alférez,  
obra teatral de  
Domingo Miras.*

114. Coello, Carlos. *La Monja Alférez, zarzuela histórica en tres actos y en verso*. Con música del Maestro Marqués y un prólogo del Excmo. Señor Don José Gómez de Arteche, de la Real Academia de la Historia. Imprenta de T. Fontanet, Madrid, 1875.
115. Vid. Walker, D.J. *Spanish women and the colonial wars of the 1890s*. Louisiana State University Press, Baton Rouge, p. 9, 2008.
116. Interpretada por Manu Báñez, Ramón Barea, Nuria González, Mar del Hoyo, Kike Inchausti, Fernando Jiménez, Charo López, Cristina Marcos, José Luis Martínez, Daniel Muriel, Toño Pantaleón, Martiño Rivas, y Ángel Ruiz.

qué clase de elección hizo Catalina de Erauso e inquietar: ¿podríamos llamarla feminista, puesto que probó que una mujer puede hacer lo que haga un hombre? ¿o podemos acusarla de lo contrario, puesto que ocultó cuidadosamente su condición femenina? La ambigüedad está servida, dice Miras, y no será la única vez que aparezca en la vida de la Monja Alférez, un personaje contradictorio que, en cuanto tal, ofrece más preguntas que respuestas, y de ahí su riqueza dramática.

Y no sólo en nuestro país. En el Macha Theatre, en West Hollywood, California, se puso en cartel la obra “The adventures of the lieutenant nun”, comedia de Odalys Nanin.



*The Lieutenant Nun.*

## CONCLUSIÓN

Catalina de Erauso, novicia y conquistador y posible escritora de su autobiografía, nació en familia noble que le dio cultura y educación, y una formación religiosa además de un especial amor por la vida militar. Sus viajes, especialmente los realizados a Hispanoamérica, le dieron la libertad suficiente para desarrollar su forma de ser, conocer otras culturas y vivir de forma autónoma de la forma que había escogido. De inquieto temperamento, la vida de soldado la experimentó en América siendo arrojada y con una valentía que se atribuía más al género masculino que encarnó al disfrazar su feminidad con ropajes de varón. Probó así que, mujer soldado *avant-la-lettre*, esta condición podría ser asumida ya sin travestismo alguno en siglos venideros.

Quizás nunca sepamos con certeza las causas últimas, la íntima motivación vital de su comportamiento viril, distanciada de las jocosas travestidas de las comedias de capa y espada, o si podría documentarse o no un presunto lesbianismo, real, reprimido o fingido o incluso, como algún autor ha señalado, un hermafroditismo hipospádico<sup>117</sup> o un fenómeno transgénico<sup>118</sup>. Pero sí podemos concluir que el

117. León, Nicolás. *La Monja Alférez, Doña Catalina de Erauso ¿Cuál era su verdadero sexo? Estudio psico-médico*. En: Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 4 época, t. 2, 1923, 257-287.

118. Camacho Platero, Luzmila. *Travestismo, lesbianismo e identidad transgénica de Catalina de Erauso, la Monja Alférez*. Op. cit., pp. 585-593.

interés de este personaje, en permanente fuga -del convento, de sí misma, de la justicia, de maridos contrariados y hasta de doncellas a las que seducía- no ha decaído a lo largo de los siglos y que sigue, y probablemente seguirá, despertando los deseos de profundizar en su idiosincrasia y en sus hechos.

La bibliografía sobre la Monja Alférez es extensísima. En este trabajo he dado cuenta de algunas de las obras dedicadas a su figura. Pero la originalidad de su vida en el lejano siglo XVII sigue vigente y continúa siendo objeto de interés para investigadores y escritores de todo el mundo, especialmente del mundo hispánico, pero no sólo.

Algunas de esas obras siguen siendo reeditadas hoy en día. Otras han caído en el olvido, pero siempre hay alguna que mantiene la llama encendida.

#### HITZ GAKOAK:

Katalina Erauso – Nobizia – Alfereza – Trabestismoa – Transgeneroa – Donostia – Peru – Txile – Mexiko.

#### LABURPENA

Katalina Erauso, nobizia, alferenza, autobiografia ikaragarri baten ustezko idazlea, Atlantikoaren alde bateko eta besteko monarkia hispanikoan abenturazalea, Urrezko Mendeko emakumezko pertsonaia harrigarrienetako bat izan zen. Lan honetan, haren nortasun eztabaidagarriaren eta “Moja alferenza” gisa ezagutzen denaren egungo arrastoaren azterketa egiten da.

#### PALABRAS CLAVE:

Catalina de Erauso – Novicia – Alférez – Travestismo – Transgénero – San Sebastián – Perú – Chile – México.

#### RESUMEN

Catalina de Erauso, novicia, alférez, supuesta escritora de una trepidante autobiografía, aventurera en la monarquía hispánica de uno y otro lado del Atlántico, fue uno de los personajes femeninos más sorprendentes del Siglo de Oro. En este trabajo se indaga sobre su controvertida personalidad y el rastro actual de la conocida como “la Monja Alférez”.